

SM
C*3
478

CONSIDERACIONES
SOBRE LA
DEFENSA DE MENORCA

ESTUDIO

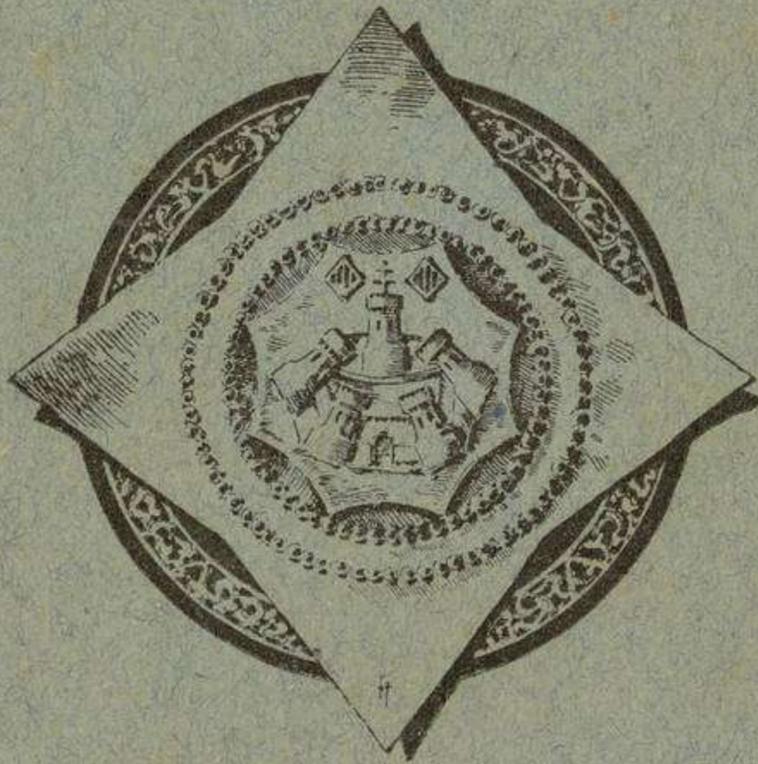
POR

MIGUEL A. MORENO Y ÁLVAREZ

Capitán de Infantería

DEL

Regimiento Mahón n.º 63



MAHÓN

Establecimiento Tipográfico de B. Fábregues, calle Nueva, 25

Impresor de la Real Casa

1909

Al Muy Ilustre Ayuntamiento
de Malaga

El Autor

CONSIDERACIONES SOBRE LA DEFENSA DE MENORCA

SM
293
478

CONSIDERACIONES

·SOBRE LA

DEFENSA DE MENORCA

ESTUDIO

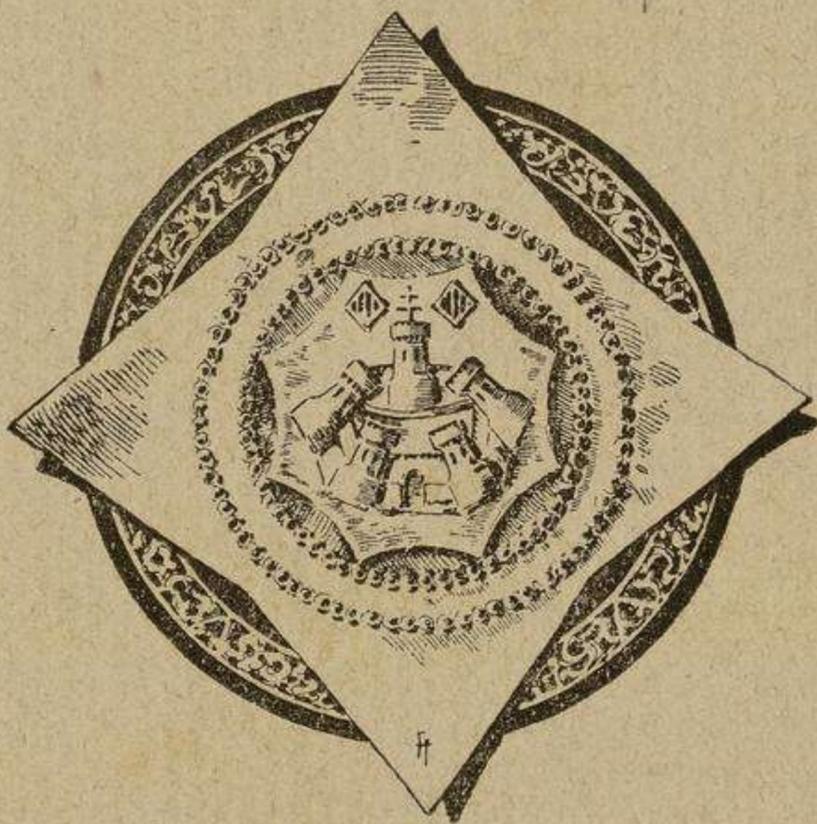
POR

MIGUEL A. MORENO Y ÁLVAREZ

Capitán de Infantería

DEL

Regimiento Mahón n.º 63



MAHÓN

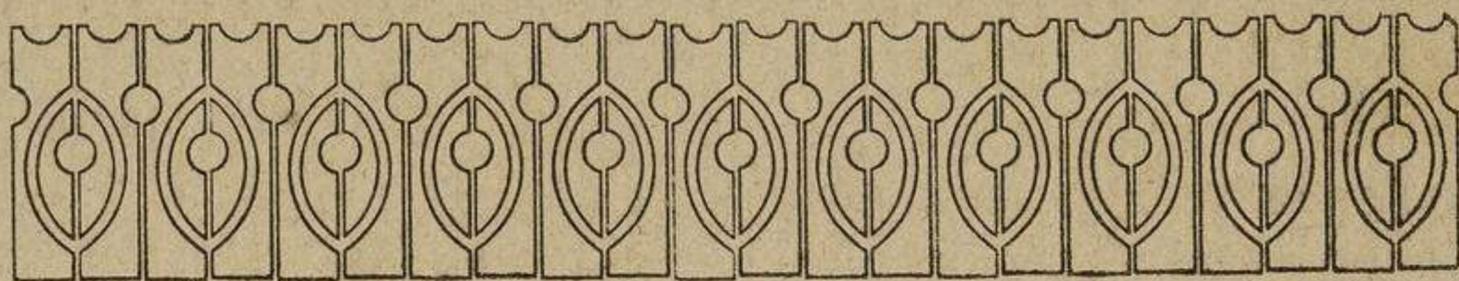
Establecimiento Tipográfico de B. Fábregues, calle Nueva, 25

Impresor de la Real Casa

1909



R. 79834
BIBLIOTECA
PÚBLICA MAHÓN



Consideraciones sobre la Defensa de Menorca

TIEMPO há, que las condiciones en que se encuentra esta Isla, han preocupado mi atención y hecho que en las horas consagradas á ponerme en condiciones para mejor desempeñar mi profesión, me diera á discurrir sobre la organización de su defensa; y así, ya en 1902, ante mis queridos Jefes y compañeros, esplané algunas ideas sobre este asunto, que fueron publicadas más tarde por la desaparecida «Revista de Infantería», y aquí hubiera terminado todo ello, si no abrigara la convicción de que es materia interesante por demás y merecedora de que se fije sobre ella la atención.

En unas líneas que, á manera de apéndice, iban al final del trabajo mencionado, se hacía resaltar, que en el proyecto del ilustre general Linares, Ministro de la Guerra al publicarse aquel, se notaban algunos puntos de contacto con lo por el autor propuesto y en todo él, la tendencia á conseguir que Menorca contara con elementos propios de defensa que la permitieran poder esperar los acontecimientos, sin contar con recursos del exterior, que lógicamente pensando, hay que suponer nos faltarían.

Aunque algo se hizo en este sentido, á mi pobre juicio, no es lo bastante para poner á la Isla, ya á cubierto de un golpe de mano, ya en condiciones de que pudiera servir de base de operaciones de una escuadra, si el azar ó las circunstancias nos hacían intervenir de una manera activa en los acontecimientos que, si bién no es probable que por ahora tengan lugar, la previsión aconseja estar para ellos preparados.

Hoy, como ayer, el indomable valor del soldado español, escribiría una página más de gloria en la Historia pátria, pero también hoy más que ayer, su sacrificio resultaría perfectamente inútil, si no contaba con medios suficientes para obtener un resultado práctico.

No bastan hoy, no, los esforzados pechos de sus lejanos infantes é impetuosos jinetes para convertir una llanura en inexpugnable posición. Hace falta algo más; hacen falta fusiles y cañones y en este sentido, si bien la Fortaleza de Isabel II está de ellos lo suficiente dotada para convertirla en una magnífica posición como defensa del puerto, faltan en cambio en el resto de la Isla, pués no basta que un punto esté defendido, cuando puede ser abordada por tantos otros.

Las defensas móviles han de ser el alma de la de la Isla, y de ellas está muy poco dotada, pués aunque como ya dije, algo se hizo, no es lo suficiente y aún casi se podría decir, que parte de ese algo no tiene, en este caso, su más adecuada aplicación.

¿Será preciso insistir ó demostrar la importancia estratégica de la Isla de Menorca y del grandioso puerto de Mahón?

No lo creo, pués en el ánimo de todos debe estar que para Inglaterra, su posesión representaría el completo dominio del Mediterráneo convirtiéndole en lago inglés, pues apoyada hoy en Gibraltar y Malta, solo este punto intermedio la falta para conseguirlo.

El carácter y los procedimientos seguidos por la vieja Albión, hacen que no sea fuera de lugar la idea de que, dejándose guiar de su ambición, buscara un pretexto (que seguramente hallaría) para aumentar con la cuarta, la serie de dominaciones, cuya tercera hace poco más de un siglo terminó.

Alemania necesita un puerto en el Mediterráneo que le sirva de apoyo y refugio de sus escuadras y no es un secreto el cariño con que el genial Kaiser mira al puerto de Mahón y á buen seguro, que más de una vez habrá acariciado en su mente, la risueña idea de ver un día tremolar, sobre los muros de la Fortaleza de Isabel II, el pabellón germano.

Para Alemania sería de una importancia grandísima la posesión de Menorca.

Francia, para asegurar, con un punto intermedio, sus comunicaciones con la Argelia y entorpecer, por su ventajosa y estratégica situación, las inglesas entre Gibraltar y Malta, ha de desear volver á poner sus plantas sobre este pedazo de hispana tierra y Rusia está no menos interesada en poseer en el Mediterráneo occidental un punto de apoyo y ninguno mejor que Menorca por su puerto de Mahón.

Las miras de todas estas potencias y alguna otra más, interesadas, por otro lado, en la cuestión marroquí, han de estar forzosamente puestas en Menorca y esto á no dudar, nos parece suficiente para que nos preocupemos algo más en asegurar para nosotros su posesión.

Quizás hoy, pocas ventajas le reporte á España ésta (y á ello puede que obedezca en parte el que la conserve, aunque parezca paradójica tal suposición) pero no creo que sea esta siempre la situación de nuestra Pátria; tengo para mí, que sus energías han de despertar, que ha de formarse un ideal, hacia cuya realización encamine aquellas y pues tiene derecho á la vida, ha de hacer esfuerzos y luchar para conservarla y robustecerla; de no ser así, de conformarse

con ser una opositora á cadaver nacional, debiendo el resto de vida que le quede, á la benevolencia de las potencias, entonces, sobra cuanto se haga y lo que hay hecho, pués es dinero inútilmente gastado y no hay que hacer nada más que tomar una cómoda posición cruzarnos de brazos y esperar tranquilamente los acontecimientos, puesta nuestra única esperanza en el destino.

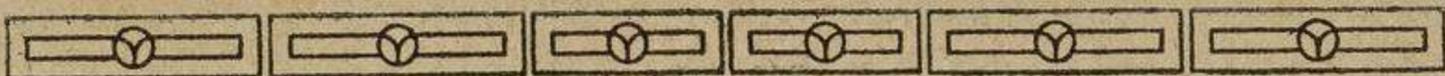
Pero no, esto no sucederá; España reaccionará, no lo dudeis y aún si para ello fuera preciso un latigazo cruel y sangriento que cual enérgico revulsivo obrara sobre nuestro dormido espíritu, venga en buen hora ese latigazo.

Más por si acaso, bueno será que empecemos á desprezarnos nuestros miembros y dejando de lado interiores y mezquinas luchas y egoistas miras, pensemos en algo más elevado, útil y de vital interés.

Razones son estas, que me mueven á volver sobre el asunto, no por tener en él autoridad, (de la cual, en este y en otros mil, carezco) sinó convencido de que por mucho que se llame la atención sobre asuntos de tanta trascendencia nunca es demasiado.

No pretenderé, ni mucho menos, que las ideas que aquí expongo sean las mejores; tendrán, á no dudar, mil deficiencias pero estas, en la práctica, podrían irse subsanando.

Para mejor exposición de aquellas, seguiré un plan, empezando con una breve reseña histórico-militar, siguiendo luego con una lijera descripción geográfica y terminando con el punto verdadero objeto de este modesto trabajo: la organización de la defensa.



I

Reseña histórico-Militar

La Historia es una gran maestra; á ella conviene recurrir, en muchas ocasiones, á fin de sacar enseñanzas para lo porvenir; pues aún cuando el ambiente en que los hechos se desarrollan, hace que éstos lo verifiquen por distintos procedimientos, siempre quedan en pié esos mismos hechos, de los cuales podemos sacar deducciones que nos sirvan de mucho para dar más probabilidades de acierto á nuestras resoluciones, ya para el presente, ya para evitar que en lo porvenir la fortuna heche por tierra nuestras previsiones.

En el caso presente, por los continuos adelantos en los medios de combatir, es precisamente donde el desarrollo de aquellos tiene que variar más; pero, aún así y todo, algo podremos sacar, recurriendo al arsenal de la Historia, que guie nuestros pasos y haga que por quien tiene este deber, se atienda más á lo que puede ser de vital interés para la Patria.

Al hacer una ligera incursión por el campo de la Historia, prescindiremos de los primeros tiempos, que poco ó nada interesan á nuestro estudio, tomando como punto de partida, la constitución de la Monarquía española bajo el cetro de Carlos I de España, pues, desde entonces, se empezó ya á pensar en poner á la Isla en condiciones de defensa, merced á las frecuentes incursiones y desembarcos realizados por los piratas turcos y berberiscos, acaudillados por Barbarroja, Piali y otros, efectuando sitios en regla, como los de Mahón, en el que empleó el primero gruesa artillería y el

de Ciudadela, puesto por el segundo, al frente de un regular ejército y numeroso tren de batir. Uno y otro concluyeron por la toma y saqueo de ambas poblaciones.

En 1554 se empiezan las obras del Castillo de S. Felipe que tan disputado había de ser.

Catorce años después, es enviado un Ingeniero á Menorca; pero, poco ó nada adelantan los trabajos de fortificación, los cuales pasan por una serie de alternativas, hasta que por fin, durante el reinado de Felipe III, se termina el Castillo de S. Felipe para defensa del puerto, se empieza el de Fornells y se construyen otras obras ligeras en distintos puntos de la Isla que ofrecen fácil acceso, tales como Artruix, Algayarens, Binisegarra, Binimellá y otros.

Ya desde entonces, alguna armada española venía á pasar temporadas en el puerto de Mahón y en 1637 el almirante Oquendo inverló con la suya, en previsión de que los franceses, entonces en guerra con España, intentaran algun golpe de mano. Durante su estancia en la Isla, imprimió alguna actividad á las obras; y en una segunda visita trajo artillería para Ciudadela y Fornells. En este tiempo, reinaba en España Felipe IV y al subir al trono su hijo Carlos II, las defensas de Menorca eran poco más ó menos las siguientes: Ciudadela, aunque sin terminar sus murallas, era la plaza mejor defendida, pues contaba con ciento cincuenta piezas de distintos calibres. Mahón, cuyos muros eran de no mucha resistencia, sólo estaba artillada con algunas piezas ligeras, pues contaba además para su defensa con el castillo de S. Felipe, que era en aquel tiempo una verdadera fortaleza. Su guarnición se componía de cuatrocientos hombres y en sus muros estuvieron montados en algunas épocas cien cañones, la mayor parte de grueso calibre.

El mando de la Fortaleza lo ejercía un Alcaide, que era independiente de la Autoridad del Gobernador de la Isla, hasta que, en virtud de disensiones ocurridas entre ambas

autoridades, el Rey, atendiendo súplicas de los habitantes, decretó que el mando supremo lo asumiera el mencionado Alcaide.

En este estado de cosas, acaeció en 1.º de Noviembre de 1700 la muerte del *Hechizado*, entablándose la lucha para la sucesión al trono de España, entre las casas de Borbón y Austria, que tan funesta habia de sernos; pues entre otras pérdidas, quedaron en poder de los ingleses Menorca y Gibraltar. La primera, perdida á merced de una conducta no muy leal, volvió á nuestro poder y en ella ondea hoy, tras algunas alternativas, la bandera de oro y sangre; pero el segundo, rubor me causa el escribirlo, para vergüenza y mengua nuestra, todavía se halla cubierto por el británico pabellón, siendo una espina clavada en el corazón de los que, en el fondo de su alma, rinden un culto fervoroso á la Patria y al honor.

Más, volvamos á la relación interrumpida por este desahogo tan natural.

Menorca, siguiendo la conducta del resto de España, si bien despues de unos cuantos años de lucha, tomó, al fin, partido por el Archiduque Carlos de Austria. Solo permanecieron fieles á Felipe de Borbón, el castillo de S. Felipe y el de Fornells. La guarnición del primero, compuesta de tropas españolas y francesas, estaba bajo el mando de D. Diego Dávila. El castillo de Fornells cae pronto en poder de los sublevados en favor de Carlos, pero S. Felipe resiste, y llegados refuerzos al castillo, queda otra vez sometida la Isla al Borbón.

Aquí empieza el periodo verdaderamente importante, desde el punto de vista militar.

Al poco tiempo de ocurridos los hechos relatados, una escuadra inglesa, al mando del almirante Lacke, y á bordo de la cual se halla el general Stanhope, llega con intento de apoderarse de Menorca en nombre del Archiduque, á favor del cual pelea Inglaterra.

Los ingleses desembarcaron en la cala de Alcaufar el material para el sitio del castillo de S. Felipe, mientras una flotilla destacada marchó á apoderarse de Fornells, consiguiéndolo despues de una brillante resistencia, en la que causan gran número de bajas á los sitiadores.

Debido á lo escabroso del terreno que rodea á la cala de Alcaufar, los ingleses tardaron bastante tiempo en poner en batería sus 42 cañones y 15 morteros; pero una vez roto el fuego, capituló, casi sin defensa, la fortaleza, el 30 de Septiembre de 1708, pagando sus Jefes, el Gobernador Dávila y el Coronel francés la Jonquière, su cobardía con la vida. Dávila se suicidó al conocer la sentencia.

Una vez dueños de la Isla los ingleses, dejaron de obrar por cuenta del Archiduque, para hacerlo por cuenta propia. De nada valieron las quejas de los menorquines, espuestas al Archiduque, que residia en Barcelona; pués á la llegada del Duque d' Argill, fué arriada la bandera austriaca y enarbolada la inglesa, que fué saludada con salvas de artillería, quedando de hecho, Menorca, como posesión inglesa, lo cual fué confirmado por el tratado de Utrech, de 14 de Abril de 1713, que puso fin á la guerra de sucesión, costándole á España grandes pérdidas.

A partir de esta fecha, es cuando principian para Menorca la serie de cambios de dominación. Durante la inglesa, si bien la Isla fué objeto de algunas mejoras, los isleños, en cambio, no estaban muy satisfechos; y entre los gobernadores y las autoridades, tanto civiles como eclesiásticas, de la Isla, eran frecuentes los rozamientos, llegando á veces el paisanaje á sangrientas represalias. No hemos de historiar todo este período minuciosamente, pues en realidad, no interesa á nuestro objeto, haciéndolo sólo de las innovaciones que en lo militar hicieron los nuevos dominadores.

El primer gobernador que tuvo la Isla al ausentarse el d' Argill, D. Ricardo Kanne, dió nuevo impulso á las forti-

ficaciones, ensanchando el castillo de S. Felipe y empezando otras obras en el cabo de la Mola, (1) al otro lado del puerto, obras que se abandonaron. En honor á su reina diéronle el nombre de fuerte Ana. Con objeto de enlazar el castillo con Ciudadela, hizo construir una carretera, que aun hoy, aunque ya abandonada, se conserva con el nombre de carretera vieja, camino á no dudar de una importancia verdadera. Kane, que demostraba una marcada predilección por Mahón, debido sin duda á su hermoso puerto, dispuso se trasladara allí la capitalidad de la Isla, que hasta entonces ostentara Ciudadela.

Durante su mando, que fué largo, se llevaron á cabo varias mejoras, tanto en lo civil como en lo militar, subsistiendo, empero, todavía el sistema de tener alojadas las guarniciones, por carecer de cuarteles.

Al estallar la guerra entre Francia é Inglaterra, lo primero que intentó Luís XV fué la toma de Menorca, considerada ya entonces, como ahora, una posición inmejorable; y á este efecto se armó en Tolón una escuadra, con buen número de trasportes para la tropa y material de sitio. El Jefe de la expedición era el Duque de Richelieu, quien llegó y desembarcó en Ciudadela el 18 de Abril de 1756, tomando posesión inmediatamente de la plaza, pues la guarnición inglesa, no considerándose con medios suficientes para la defensa, la abandonó, retirándose á Mahón, destruyendo durante la retirada cuanto hallaron al paso.

El Duque de Richelieu fué recibido en Ciudadela con muestras de alegría, lo cual demuestra las escasas simpatías de que gozaban los ingleses.

Una vez dueños de Ciudadela los franceses, emprendieron el avance sobre Mahón; pero las mil dificultades que encontraron, debidas al mal estado de los caminos y á la enorme impedimenta que llevaban, hasta el punto de que los sol-

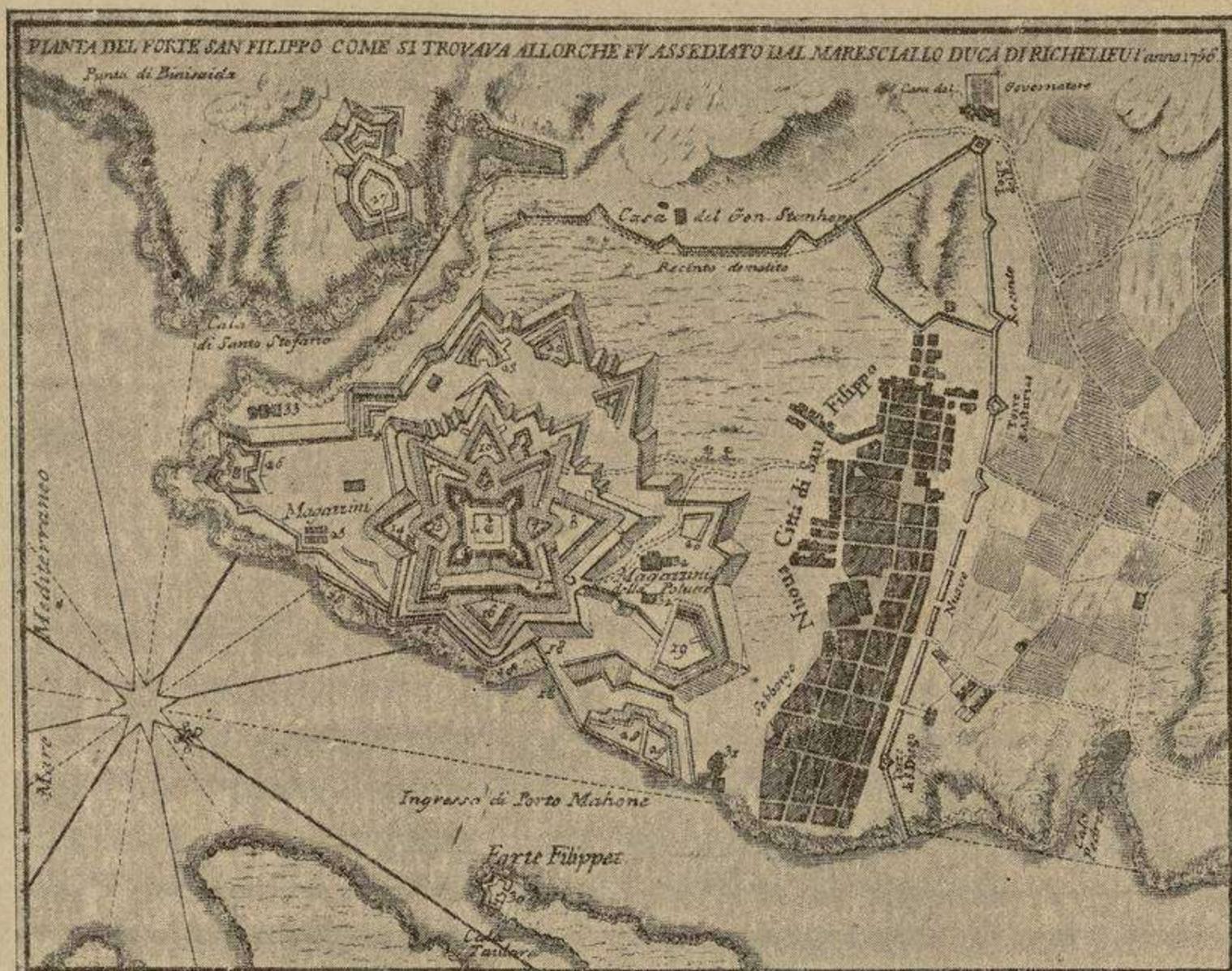
(1) Donde se halla emplazada en la actualidad la Fortaleza de Isabel II.

dados tenían que arrastrar los cañones, les obligó á reembarcar el material de sitio, siguiendo por tierra el ejército.

A todo esto, el gobernador inglés, general Blakeney, se preparó á la defensa, encerrándose en el castillo de S. Felipe, confiando en refuerzos que debía traerle Bygn, el cual llegó en efecto, pero ya tarde, pues la escuadra francesa, mandada por Galissonière, se hallaba frente al puerto impidiendo la entrada. Las fuerzas de uno y otro eran las siguientes: la armada francesa se componía de doce navíos y cinco fragatas con un número de cañones de 940. La inglesa estaba compuesta por trece navíos y 864 bocas de fuego. Se trabó la batalla, que fué enconada. El objetivo de Bygn era desembarcar los refuerzos que traía, lo que no pudo verificar, teniendo que retirarse, y dejando dueños del mar á los franceses. Empezaron éstos el sitio del castillo en regla, reforzados por tropas que llegaban continuamente, y haciendo sobre él un fuego mortífero, pues ocupaban posiciones estratégicas. La defensa fué obstinada y la lucha terrible. Por fin, en la noche del 27 de Junio, dió Richelieu el asalto decisivo, en el cual fué el terreno disputado palmo á palmo. A la mañana siguiente, y previa una suspensión de hostilidades, los ingleses se rindieron obteniendo todos los honores de la guerra.

Mal recompensado fué el Duque por el veleidoso é ingrato monarca Luis XV, pues á su regreso á la corte de Francia, en vez de los plácemes y mercedes que esperaba, encontró sólo indiferencia, sazónada con alguna frase sarcástica, cual si volviera de un sencillo paseo á caballo ó de una cacería.

En cambio, el efecto causado en Inglaterra por la pérdida de Menorca fué desastroso, y un consejo de guerra se encargó de juzgar la conducta tanto de Blakeney como de Bygn. El primero fué absuelto, pero el segundo fué condenado á muerte, como víctima espiatoria.



DICHLARAZIONE DEI NUMERI

- | | |
|--|---|
| 1 Forte S. Filippo. | 18 Bateria Reale. |
| 2 Cisterna. | 19 Ridotto della Regina. |
| 3 Baluardo dell'Ovest. | 20 Ridotto di Kent. |
| 4 Baluardo del Sud. | 21 Mena luna dell'Ovest. |
| 5 Baluardo dell'E.ri. | 22 Mena luna-WilKilKer. |
| 6 Baluardo del Nord. | 23 Mena luna di S. Guglielmo. |
| 7 Rivellino del Principe Guglielmo. | 24 Mena luna del Sud. |
| 8 Contraguardia Carolina. | 25 Magazini della Poluero. |
| 9 Contraguardia d'Hannouer. | 26 Forte S. Carlo. |
| 10 Contraguardia Guglielmina. | 27 Forte Malbourough. |
| 11 Rivellino della Principessa Anna. | 28 Forte d'Anstrude, o sia Orquen-Struquen. |
| 12 Contraguardia del Principe di Galles. | 29 Forte d'Argile. |
| 13 Rivellino della Principessa Amalia. | 30 Forte Filippet. |
| 14 Contraguardia della Principessa Amalia. | 31 Fontana. |
| 15 Contraguardia Reale. | 32 Magazini. |
| 16 Rivellino del Principe Federigo. | 33 Ospedale. |
| 17 Contraguardia di S. Giorgio. | |

Castillo de San Felipe.—Facsimile de un grabado de 1757
Tomado de la obra del Sr. Hernández Sanz, «Compendio de Geografía é Historia de Menorca»

La dominación francesa fué corta y dejó, desde el punto de vista militar, pocos vestijios, limitándose, como es natural, al arreglo de los desperfectos causados en el castillo por el sitio, siguiendo alojadas las fuerzas como las tenían los ingleses. En el orden político y civil, fué su influencia también poco sensible. continuando las disensiones con las autoridades locales y el pueblo.

En tanto, la guerra entre Francia é Inglaterra continuaba, y así como antes Luis XV lo había hechoya, ahora ambas potencias trataron de atraerse la amistad del Monarca español Fernando VI, llegando Inglaterra á ofrecerle Gibraltar si le ayudaba, sobre todo, en la empresa de reconquistar Menorca; pero éste, encerrado en una prudente neutralidad, resistió todos los alhagos de una y otra parte. Su hermano y sucesor Carlos III, por el tristemente célebre y para nosotros fatal *Pacto de familia*, vióse envuelto en la contienda, en la cual perdimos otros jirones del manto de nuestro poderio; pues si bien es verdad que, por el tratado de París firmado el 10 de Febrero de 1763, volvieron á nuestro poder la Habana y Manila, tomadas durante la guerra por los ingleses, en cambio y como compensación, tuvimos que cederles la Florida y otros territorios. Igualmente Francia les cedió Menorca, que por segunda vez pasó á su dominio.

Seis años solamente duró la dominación francesa y si bién, como antes dije, su influencia fué poco sensible, tanto en lo político como en lo militar, sin embargo, en sus relaciones con la población, hubo algunas uniones, sobre todo por parte de la Oficialidad, aunque no pasaron aquellas de cierta clase de la sociedad.

De la segunda dominación inglesa data la construcción de los cuarteles de Mahón que hoy existen, colocándose la primera piedra el año 1764, siendo gobernador interino el coronel Thowshend. Como su construcción importaba bastante, no alcanzaba ni la renta del estanco del aguardiente, que

á ella se aplicó, ni las sumas que aprontaba el Ayuntamiento, no terminándose hasta el año 1794. Durante el mando del gobernador Jonshtón se reanudaron las obras, y se terminó en 1776, el Hospital Militar, sito en la isla del Rey y realizó algunas mejoras en el arsenal de Mahón, aplanando la isla *d' en Pinto*, arsenal que se había empezado durante la primera dominación inglesa el año 1734, siendo gobernador Kane. Durante su mando se había dispuesto la demolición del arrabal de S. Felipe, para evitar que desde sus casas pudieran molestar con los fuegos al castillo, como ocurrió cuando fué sitiado por los franceses; pero no se llevó á efecto la orden hasta después de su muerte, en que fué sustituido por D. Jaime Murray, quién obligó á los vecinos del arrabal á ejecutarlo, dándoles terrenos en el sitio denominado Calasfons para edificar nuevamente el pueblo, que tomó el nombre de *George-Town*, nombre que después se ha convertido en el actual de *Villa-Carlos*. De esta época datan los cuarteles que hay en esta población.

Al sublevarse las colonias inglesas del Norte América, Francia ayudó á los americanos y España tuvo también que combatir contra Inglaterra, ligada como estaba á Francia por el *Pacto*. Bien ha pagado aquel pueblo á España su ayuda.

El gobernador Murray, temiendo un golpe de mano por parte de los aliados, se prepara para un sitio y recibe auxilios que le permiten acudir al socorro de Gibraltar, sitiado por fuerzas hispano-francesas. Monta una batería de cuatro cañones en el cabo de la Mola, para defender, en unión del castillo, la entrada del puerto, y para mayor seguridad cierra la entrada con una cadena, obstruyendo su boca con unos cuantos buques que manda hechar á pique. No eran del todo descaminadas sus presunciones, pues en vista de la situación de Inglaterra, que tenía que atender á varios puntos, y por consiguiente no podía ocuparse mucho de

Menorca, el gobierno de España decide, con gran sigilo, apoderarse de la Isla. La preparación se llevó á cabo sin que se trasluciera al exterior, demostrando el Conde de Floridablanca, Ministro de Carlos III, sus dotes de sagaz político, pues el mismo gobierno francés, que tenía que contribuir á la empresa no supo para que fin se hacían tales aprestos. Por fin, el 23 de Julio de 1781 se hizo la flota á la mar, saliendo del puerto de Cádiz al mando del Duque de Crillon, francés al servicio de España. Pretendía tomar la Isla por sorpresa; pero esto no fué posible, pues ya hemos visto que su gobernador Murray estaba preparado, en previsión de que esto, como era lógico, aconteciera, y los vijías, que tenía colocados en Monte-Toro, denunciaron la aproximación de la escuadra, encerrándose Murray con la guarnición en S. Felipe.

El Ejército desembarcó por las calas de Alcaufar y Mezquida. Al mismo tiempo envía destacamentos para apoderarse de Ciudadela y Fornells, cuyas guarniciones caen prisioneras. Habilita estos puertos y las calas antes mencionadas para operaciones de desembarco. Los españoles son recibidos muy bien por los naturales de la Isla y los jurados de Mahón ofrecen al Duque las llaves de la ciudad. El ejército sitiador avanza y se apodera de Villa Carlos, pero no creyendo el Duque encontrar á los ingleses tan preparados, no había embarcado tren de batir, y esto alarga las operaciones, hasta que, de distintos puntos, llegan estos elementos y bastantes refuerzos. El sitio fué largo y terrible, llegando á jugar contra el castillo 111 cañones y 33 morteros. Por fin, después de una obstinada defensa, diezmados por las balas y por las enfermedades, desfilaron por entre el ejército sitiador, con las armas en la mano y con todos los honores de la guerra, que se deben á los valientes. Sin embargo, Murray á su llegada á Inglaterra fué acusado y tuvo que comparecer ante un tribunal, que lo absolvió. Terminó

con esto la segunda dominación británica. El Duque de Crillon fué hecho Capitán General y nombrado Duque de Mahón, con grandeza de España.

Si bien su sucesor en el mando de la Isla, Conde de Cifuentes, supo granjearse la estimación y simpatías de los naturales, cometió en cambio la falta de demoler el castillo de S. Felipe, dejando por entonces sin defensa el puerto de Mahón, que iba adquiriendo de día en día mayor importancia. Se habilitó el arsenal de Mahón para la construcción de barcos destinados á la Marina de guerra y se hicieron otras reformas; pero la Isla quedó en malas condiciones para una nueva defensa.

Ajustada la paz entre España é Inglaterra, ésta reconoció la independencia de sus Colonias, devolviéndonos la Florida y acatando la dominación española en Menorca, no sucediendo lo mismo con Gibraltar, aunque de ello algo se trató.

Como consecuencia de la guerra sostenida por España con la Regencia de Argel, vióse amenazado Mahón de un ataque por parte de fuerzas de aquella. El Conde de Cifuentes, gobernador de la Isla, se aprestó para la defensa, llegando á formar un cuerpo de voluntarios con los menorquines, cosa que no habían logrado los anteriores dominadores, lo cual prueba que no han sido tan marcadas las simpatías de los naturales hacia determinada potencia, como algunos han querido suponer; pero la llegada del almirante Barceló para organizar en aquel puerto una expedición contra Argel, y la intervención eficaz de dos mahoneses marinos mercantes, los señores Escudero y Baselini cuyos nombres, sobre todo el primero, merecen recordarse, que lograron una paz ventajosa para España, hizo desaparecer todo peligro.

Después de un período de tiempo en que España, no solamente hizo las paces con la Gran Bretaña, sinó que com-

batió contra Francia unida á aquella potencia, en cuyo tiempo se desarrolló de un modo notable la industria naval en el Arsenal de Mahón, Inglaterra, que no podía ver con buenos ojos la amistad de España con la Francia de Bonaparte, concibió el proyecto de apoderarse por tercera vez de Menorca, lo que llegado á noticia del gobernador, Brigadier Quesada, hizo que se aprestara á la defensa, armándose hasta el paisanaje, formándose varias columnas situadas en diversos pueblos de la Isla, que por su situación les permitían acudir al punto amenazado con más rapidez, siendo ésta la consigna que recibieron; se cerró la boca del puerto con una cadena, y tomáronse toda clase de precauciones. Sin embargo, las fuerzas con que contaba el Gobernador eran pocas pues en junto no llegaban á 4.000 hombres, escasa y malamente dotados. El día 7 de Noviembre 1798 el vigía del Monte Toro dió la señal de dibujarse en el horizonte la escuadra enemiga que se dirigía á la costa Norte, desembarcando en Cala Molí y mientras parte de nuestras fuerzas marchaba á dicho punto con objeto de impedir el avance, el coronel Paget desembarca en Mahón é intima la rendición de la Plaza, lo que consigue. Esto hace que el gobernador Quesada, que seguía todos los movimientos situado en el Toro, disponga que se retiren las fuerzas que habían trabado combate con los desembarcados en Cala Molí y que se concentren en Ciudadela y Mahón, lo que deja libre el avance de Sir Carlos Stuard, que al frente de 3.900 hombres llega sin dificultad á Mercadal, y desde allí, una vez divididas nuestras fuerzas, emprende la marcha sobre Ciudadela, la pone cerco, bloqueándola por mar, y al cabo de tres días, capitula, saliendo la guarnición con armas y banderas desplegadas, lo cual hace ya inútil la defensa en el resto de la Isla; y firmada la capitulación el 15 de Noviembre 1798 por el Brigadier Quesada, Sir Carlos Stuart y el jefe de la escuadra, queda Menorca por tercera vez en poder de Inglaterra.

El Brigadier Quesada y los principales Jefes fueron sometidos á un consejo de guerra, que encontró su conducta digna de castigo.

No pretenderé defender ésta, pero si creo que el referido suceso debe servirnos de lección, pués á mi juicio, si se le hubieran dado elementos, quizás muy otros fueran los resultados; entendiendo que su sistema de defensa era el más razonable de cuantos hasta entonces se habían empleado, y debe culparse más á nuestra tradicional imprevisión, que á falta de energía por parte del infeliz Quesada y guarnición á sus órdenes.

Una vez posesionado Stuard de Menorca, no se dió punto de reposo, recorriendo la Isla, activando las obras de defensa para ponerla en condiciones. Durante este período desempeñó Menorca un gran papel como estación naval, siendo de suma importancia para Inglaterra; entrando y saliendo numerosos barcos de gran porte, casi todos de guerra, llegando en 1801 al número de 1.165 entradas y 1.100 salidas. En su puerto se organizaron las expediciones al Egipto, con cuyo motivo hubo gran movimiento de fuerzas, llegando su guarnición en alguna época á 18.000 hombres, que quedaron luego muy reducidos por las mencionadas expediciones.

Tocamos ya al término de la tercera dominación inglesa, pues la paz de Amiens, firmada el 25 de Febrero de 1802, devolvió la Isla á España. Volvió á ondear en Menorca la bandera española, que Dios quiera no tenga que ser arriada jamás, siendo saludada con júbilo, tomando posesión de la Isla el Capitán General de Mallorca D. Juan M. de Vives el día 16 de Junio del mismo año.

Los ingleses habían emprendido de nuevo las obras para la reconstrucción del Castillo de S. Felipe, al par que en otros puntos de la costa; pero estas fueron abandonadas por los españoles y si bien parece que en alguna cláusula del

tratado se tocaba algo sobre las obras de dicho castillo, lo cual no puedo precisar por no tener á la vista datos suficientes, nada impedía el hacerlas en otros puntos también necesitados de ellas y continuar las demás que los ingleses tenían empezadas.

Por fin, después de un interregno bastante largo, bajo el reinado de Isabel II se empezaron las obras de la fortaleza que lleva su nombre, situada en el cabo de la Mola.

Hemos llegado ya, pues, á la época presente.

Lijero ha sido el apunte que de la historia militar de Menorca acabamos de hacer, por no permitirlo mayor las condiciones de este trabajo; pero es lo suficiente para deducir la importancia y lo codiciada que ha sido siempre la Isla por el magnífico puerto de Mahón y por su situación ventajosa en el Mediterráneo. Desde luego, del exámen de los sistemas de defensa que se han puesto en práctica, aquellos que tenían por base el encerrarse la guarnición en una fortaleza, por inespugnable que fuera, debemos rechazarlos, tanto por los resultados que han dado, cuanto por los peores que en la actualidad darían por estar ya anticuados; debiendo, por consiguiente, recurrir á los que se fundan, no en un número de bocas de fuego de gran calibre situadas en posiciones fijas de más ó menos importancia, sino á aquellos que, considerando sólo como apoyo dichas posiciones, tienen por base verdadera, la defensa móvil.

De ésta, es precisamente, de la que más necesitada se halla la Isla, tanto en hombres como en material; y preciso fuera tenerlos aquí, pues el día del peligro, no solamente es posible falte el tiempo para acumularlos, sinó que, aún disponiendo de éste, muy distintos resultados se obtendrán si dichos elementos, preparados de antemano, responden á un plan fijo y meditado y pueden en la paz prepararse para la guerra, haciendo constantes aplicaciones sobre el terreno. Un ejército, por pequeño que sea, no se im-

provisa y si así quiere hacerse, dará siempre fatales resultados.

Con esto doy por terminada esta parte, que tiene ya demasiada extensión, dada la índole del presente trabajo.



II

Descripción geográfica

Si la Historia es de importancia suma, pues su estudio nos ha de proporcionar, indudablemente, enseñanzas provechosas que nos indiquen los medios que hemos de emplear, no la tiene menor la Geografía, pues ella, con el conocimiento del terreno, nos enseñará el modo mejor de hacerle, su aplicación práctica, estribando en ambas los fundamentos del arte militar y en su detenido estudio se ha de fundar una buena defensa.

Desechado el sistema de encerrarse en una plaza fuerte ó en una fortaleza como se hacía antiguamente y al cual obedecieron, como hemos visto, casi todas (menos una) las defensas que de Menorca se han hecho y sentado que las defensas móviles, apoyadas en posiciones fortificadas, han de ser el alma de ella, claro está que el conocimiento de el terreno adquiere una importancia suma y de ahí la de la Geografía.

Vamos pues ha tratar de hacer una ligera descripción geográfica de la Isla, fijándonos especialmente en aquellos puntos que más intimamente relacionados estén con el objeto de este modesto trabajo.

De una superficie relativamente pequeña Menorca, fácil ha de ser la descripción del supuesto y posible teatro de operaciones.

Situada la Isla entre los $40^{\circ} 5' 17''$ y $39^{\circ} 47' 55''$ latitud N. y entre los $7^{\circ} 29' 5''$ y $8^{\circ} 0' 34''$ longitud E. del meridiano de Madrid, viene á quedar situada en la derrota de los

barcos que de Francia van á la Argelia y un poco á la izquierda de la seguida por los que, partiendo del Estrecho, se encaminan á Malta y Mediterráneo oriental, dándole esto y el grandioso puerto de Mahón, una importancia Militar enorme, reconocida así por las potencias todas, que tienen sus miras puestas en este pedazo de nuestra Pátria, lo cual hace que su defensa sea una de las cuestiones que más debieran preocupar á nuestros gobiernos y á los que, de cerca, tenemos ocasión de apreciar sus necesidades.

Sus distancias de Barcelona, Mallorca y Africa son respectivamente 203, 33 y 230 Km. Su longitud es de 47 Km. y una anchura media aproximada de 15, con una superficie sobre la cual he visto distintas cifras que varían entre 668 y 688 Km² aunque creo la primera la más aproximada.

Antillón la califica de enorme peñasco sembrado de tierra y en verdad que no anda del todo descaminado, pues la capa de esta, laborable, es muy delgada aunque de buena calidad y fuera algo más rica si no estuviera tan cruelmente azotada por el viento norte que causa en ella estragos, sobre todo en el arbolado que es casi punto menos que imposible el fomentarlo.

Su aspecto orográfico, en pocas palabras está descrito; llana en su parte occidental y meridional, presenta hacia la norte una serie de depresiones y relieves, agrupados sin orden ni concierto, cuyas estribaciones, avanzando al mar atrevidamente, forman cabos muy pronunciados y cómodos y seguros abrigos, haciendo este trozo de costa más accidentado y de más bellas perspectivas que la restante.

El Toro, S' Enclusa y Sta. Agueda, son las principales alturas cuyas cotas son respectivamente 358, 274 y 264 metros.

El sistema hidrográfico es todavía más sencillo que el orográfico, reduciéndose á una albufera y unos cuantos torrentes secos muchas veces que desembocando en el mar por algunos barrancos, los fertilizan, convirtiéndolos en ver-

geles de sugestiva belleza que llaman la atención de cuantos los visitan.

Como antes dije, la costa norte es bastante más accidentada que la meridional y aunque sus cotas son relativamente pequeñas, son sin embargo algunas de ellas lo suficiente altas y abruptas para llevar á cabo una buena defensa y dándonos elementos, hacernos soñar en la victoria.

Me permito suplicar á mis lectores, (si es que alguien se toma el trabajo de leerme) me acompañen á hacer un recorrido á lo largo de aquellas para formarnos así mejor idea de ellas en su aspecto general. Se presenta acantilada, aunque no muy alta, en su mayor parte, salvo algunas extensas y hermosas playas en la costa sur y el fondo de las Calas, que iremos recorriendo, en casi todas ellas arenoso y bajo.

Prescindiendo de la Mola en donde se halla enclavada la fortaleza de Isabel II y cuyo estudio no he de hacer por razones que á nadie se han de escapar, tomemos como punto de partida en la costa N. la cala Mezquida ó Mezquita, en cuyo fondo hay una hermosa playa, notable por haber desembarcado en ella el Brigadier Moreno, hombres y material de sitio para el asedio y toma del castillo de San Felipe del que ya queda hecha mención. Cerca de ella, tenemos la de *Binillautí*; ambas son dominadas por una serie de alturas que permitirían hacer de ellas una buena defensa. Avanzando un poco más en dirección á occidente, nos encontramos con el puerto llamado del Grao ó de la Albufera por estar situado á vanguardia de la que allí existe. No es de mucha importancia, si bién permite efectuarse en el un desembarco; existe en su desembocadura el islote llamado d' en Colom. Dista unos 10 Km. de Mahón y hay un camino que conduce á él, aprovechable para artillería de campaña, que arranca de la carretera vieja á Ciudadela en sus comienzos. Este camino lo considero digno de mención por esta circuns-

tancia y por la de que dividiéndose en su finalidad, conduce á otras calas y posiciones de los alrededores.

Después de la playa de *S. Estany de Morella*, junto al cabo de *Favaritx* uno de los más salientes de la costa norte, nos encontramos con el puerto de *Addaya*, divisorio de los términos de Mahón y Mercadal. Es estrecho y largo y de bastante seguridad aunque no admite barcos de gran calado y es un punto por donde es muy probable se intentara un desembarco caso de hacerlo por la costa norte, que lo dudo por las razones que más adelante espondré.

Pasando de ligero por la cala conocida por *S' Olla*, que con el anterior y el que vamos á mencionar constituyen tres puntos que podrían ser objeto de un ataque simultáneo, llegamos al notable puerto de Fornells, punto medio de la costa norte y después del de Mahón el más importante de la Isla. Puerto en buenas condiciones merced á un gran dragado, me atrevo á asegurar podría clasificarse entre los primeros del Mediterráneo, en cuanto á magnitud y seguridad una vez dentro.

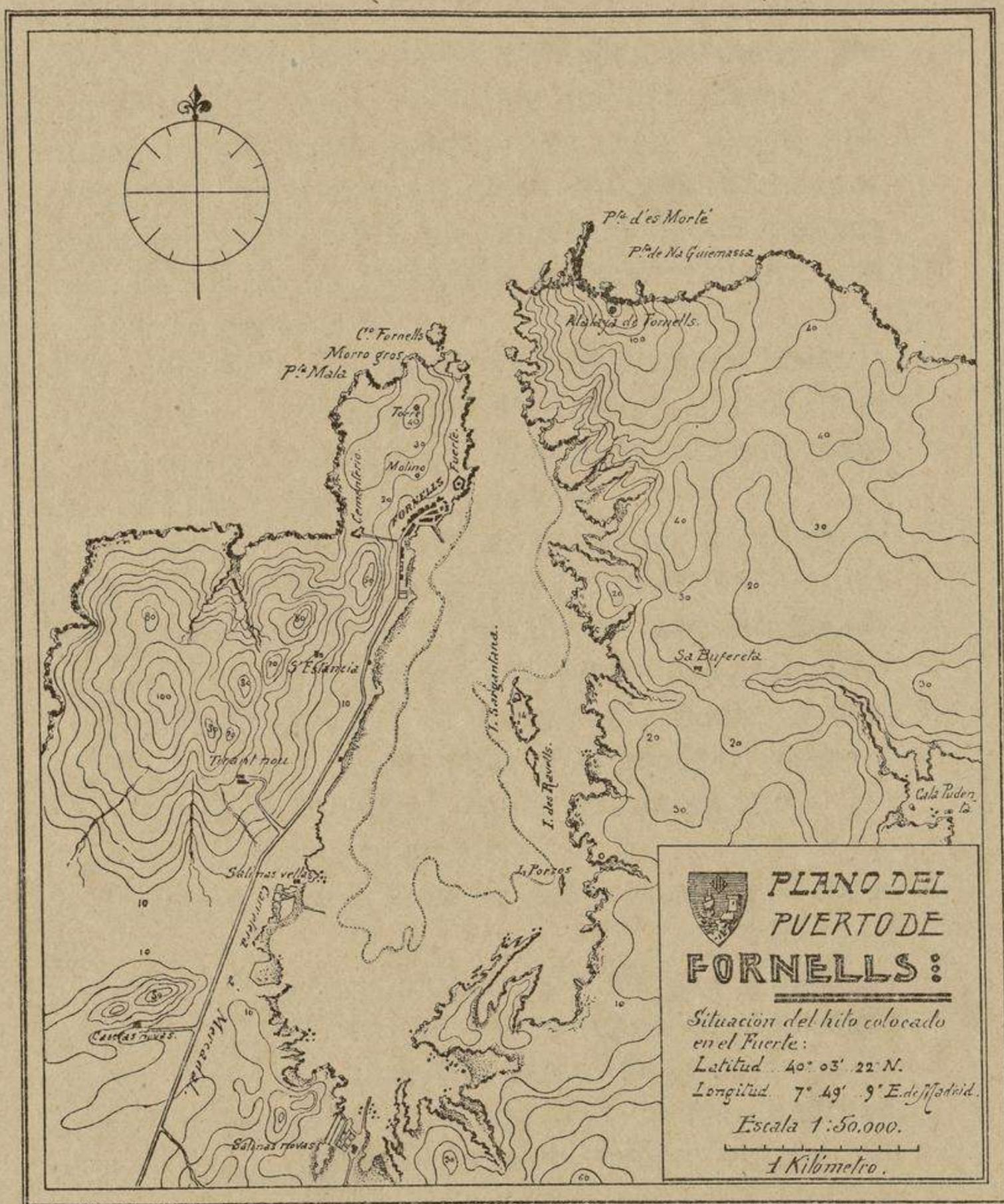
Detengámonos un poco en él.

Ancho y profundo en su interior y de estrecha entrada, puede albergar cómodamente una numerosa flota.

Su boca, hállase triplemente defendida por dos alturas, en una de las cuales, llamada la Mola de Fornells hay una obra en construcción, y por una isleta llamada de las *Sargantanes* que la enfila perfectamente.

La circunstancia de partir de él una carretera que lo enlaza con Mercadal y por ende con Mahón, aumenta su importancia. (1) Junto á él y separado únicamente por una lengua de tierra recorrida en toda su extensión por una série de alturas que defienden igualmente á ambas, hállase un notable

(1) Estando este trabajo en prensa, se han empezado los trabajos para la construcción de una nueva carretera que unirá directamente Fornells con Mahón y que tendrá verdadera importancia.



F. Hernández Sanz, dibujo. 1907.

Tomado de la obra del Sr. Hernández Sanz,
«Compendio de Geografía é Historia de Menorca»

entrante formado por las calas y playas de *Anfós*, *Tirant* y *d' en Palet*, limitado al N. por el Cabo de Caballería, punto el más septentrional de la isla y en el cual tiene su asiento un faro de importancia.

Las alturas que á un lado y otro defienden el puerto de Fornells, defienden también el entrante que nos ocupa.

A continuación del antes mencionado cabo, existe una série de pequeñas calas, que considero sin importancia por su proximidad á las anteriores que, indudablemente, por sus condiciones, habían de ser preferidas por una escuadra que intentara echar su gente á tierra.

Sigue la costa sin accidentes dignos de mención hasta la cala de *Algayarens*, de bastante importancia, situada en el extremo izquierdo de la zona montañosa de la isla, empezando, á partir de ella, el llano de Ciudadela.

La costa, en todo este término, no presenta otra altura de importancia que la de Bajolí en la que existe el semáforo de su nombre. El cabo de Menorca formado por una estribación de dicha altura, es el más cercano á la vecina isla de Mallorca. Una vez doblado este y el de *Bornicons*, hacia el cual va la costa decreciendo, damos vista á Ciudadela, primera población después de la capital, que un día fuera ella.

Es rica y de bastante importancia.

Sería el extremo de una línea de que más adelante me he de ocupar.

Su puerto, en cuya boca alcanza la costa una altura que fluctúa entre los 15 y 20 metros, es estrecho en demasía y no constituye abrigo más que para barcos de pequeño porte. Está, además, expuesto á los vientos del cuarto cuadrante que lo hacen de muy difícil y á veces imposible, acceso, por lo que casi podríamos descartarlo de los indicados para ser objeto de un probable ataque, si no fuera por la vecindad de la bahía de Alcudia que, constituyendo una buena base de operaciones para una escuadra que se apoderara de ella y

poder ejercer de allí una ofensiva enérgica y vigorosa, es para nosotros un peligro y hace que aumente la importancia militar de Ciudadela, siendo preciso y urgente, á mi entender, se efectúen en ella algunas obras que la pongan en condiciones de defensa y que pueda cumplir la misión, que en este trabajo le asigno, de servir de apoyo á la izquierda de la línea Mahón-Mercadal-Ciudadela.

Desde este punto hasta el cabo *d' Artruixt* en que principia la costa S. nada de particular ofrece esta. A partir de él, se nos presenta bajo un aspecto bien distinto del que nos ofrece en la porción que acabamos de recorrer. De accidentada y montañosa que era antes, tórñase ahora baja aunque cortada, con algunos ligeros accidentes y cambios de dirección apenas sin importancia, presentando algunos trozos de bastante extensión casi rectos, cual la hermosa playa de la *Canacia*, que alcanza más de un kilómetro.

Hacia la parte media de esta costa y en el término de Alayor, se presentan una série de abruptas alturas denominadas Peñas de Alayor, siendo más de notar por destacarse del aspecto general de este trozo de costa.

Siguiendo la dirección en que venimos marchando, encontramos el *racó des Pí*, pequeña cala cuyo fondo es arenoso; el barranco *d' Argendá* que desemboca en la cala de Sta. Galdana, hermosísimo alarde de natural belleza, cuyas abruptas alturas parecen hacer imposible todo intento de desembarco en tal sitio. Siguen las playas de *Binicudrell* y la antes mencionada de la *Canacia*; barranco y cala 'n Porter y cala Covas, dominadas también estas dos últimas por las anteriormente dichas Peñas de Alayor y otras alturas, que ocupadas por fuerzas bien dotadas de elementos de combate, se prestan á una buena defensa y harían difícil el desembarco y avance de una tropa que lo intentara.

Desde aquí vá la costa elevándose gradualmente, presentando algunas entradas entre los que se pueden citar *es Ca-*

nutells, *Binidali* y otras, dominadas por alturas próximas á ellas.

En la parte ya de levante, encontramos la cala de Alcaufar, que con una batería en la altura de *Binisaida*, quedaría completamente batida y tras de la cala de S. Esteban, que no ofrece peligro por su proximidad á la Fortaleza de Isabel II, nos encontramos en el grandioso puerto de Mahón objeto de la ambición de varias potencias, cuya posesión les reportaría grandes ventajas. Conocido de sobra es y no me he de ocupar de él toda vez que está perfectamente defendido por la Fortaleza de Isabel II, que con el número de piezas que hoy cuenta, debidamente servidas por el personal necesario, tengo por inespugnable, á más de que, á buen seguro, no sería por aquí por donde se intentara el ataque.

* * *

Hecho este lijerísimo estudio de la constitución orográfica y de su perímetro, vamos á considerarla bajo otro aspecto no menos importante: el de sus vías de comunicación.

Las carreteras de Menorca son unas de las mejor conservadas que he tenido ocasión de ver, por el poco tráfico que relativamente por ellas se hace, y por la preferente atención que á su entretenimiento y conservación dedica Obras Públicas.

Atraviesa la Isla en toda su longitud, una carretera que partiendo de Mahón conduce á Ciudadela pasando por Mercadal y otros pueblos. En la misma dirección y unas veces por el N. y otras cruzándose con ella, corre otra llamada carretera vieja, hoy ya desechada, pero que, no obstante, constituye una vía muy aprovechable por hallarse en buen estado.

De ambas parten, á derecha é izquierda, arterias secundarias que van á la costa y que las enlazan con las calas y playas antes mencionadas.

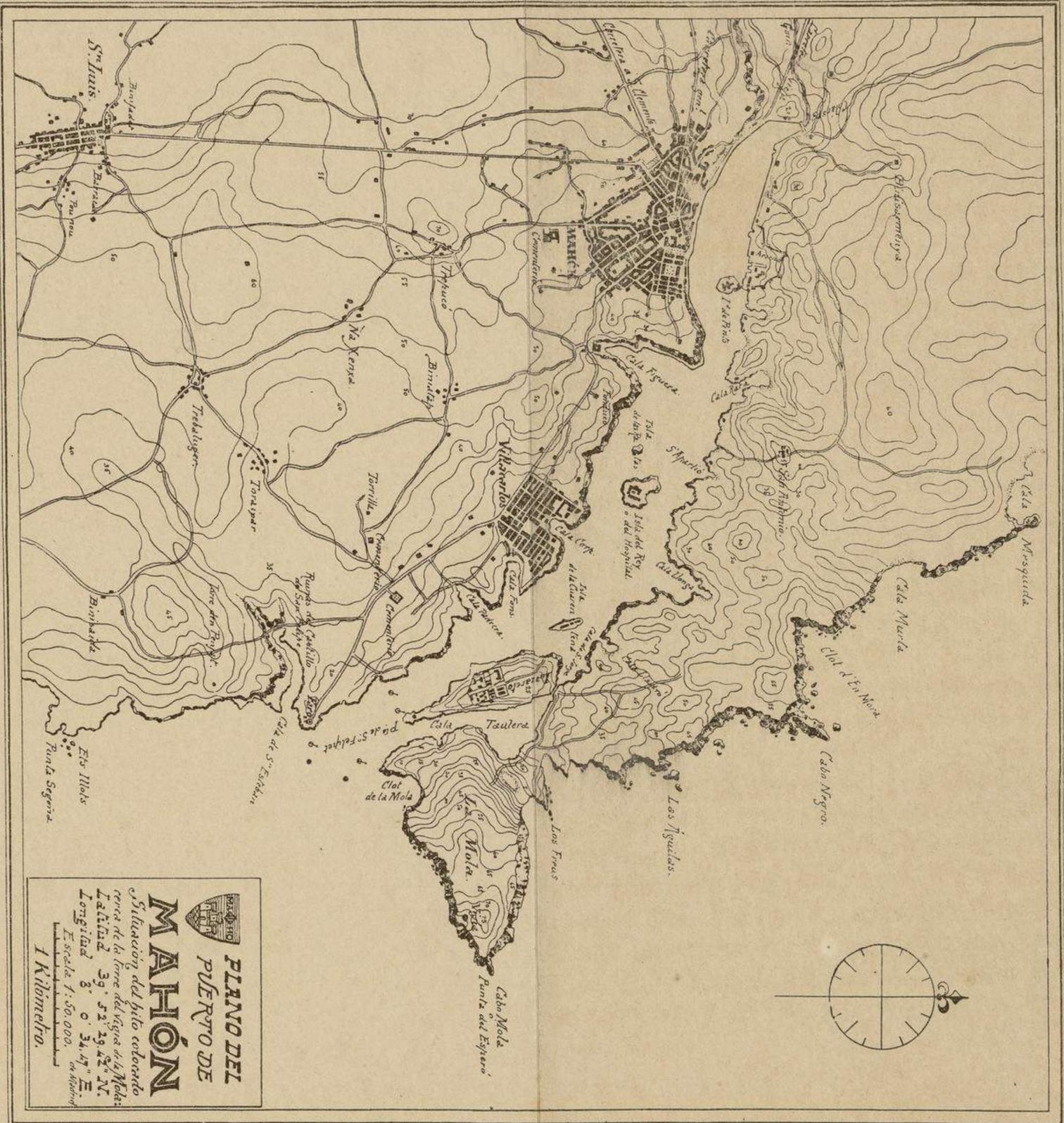
Entre estas vías secundarias, se destacan la carretera que de Fornells conduce á S. Cristóbal pasando por Mercadal y la que une á Ferrerías con el anterior punto. De este parten en distintas direcciones caminos que conducen á la costa S.

Existe además una tupida red de caminos vecinales, sendas y veredas, que podemos clasificar como de tercer orden, que enlazan aquellas vías entre si y que en caso de guerra serían de una utilidad grandísima. Corre á lo largo de la costa, dando la vuelta á la Isla, una senda llamada *cami des cavalls*, hoy borrada en algunos sitios y cuya importancia es relativa, pudiendo clasificarla también entre los de caracter secundario. (1)

La confluencia de vías principales que observamos en Mercadal, su situación en el centro de la Isla y el tener junto á él el monte Toro, que constituye un magnífico observatorio pues desde su cumbre se descubre toda la costa, excepto una pequeña parte de la del término de Ciudadela y que hemos visto empleado como tal, con bastante éxito, repetidas veces, todas estas consideraciones, hace que nos fijemos en Mercadal, tomándole como centro de operaciones y centro á la vez de la línea Mahón-Mercadal-Ciudadela de que antes hablé. Desde él puede acudirse con rapidez á cualquier punto amenazado.

Considero esta línea muy importante pues á la par que su posesión nos asegura la comunicación con Mahón, constituye una buena base, tanto para operar con frente á la costa N. como á la S. permitiéndonos trasladar rápidamente las columnas donde nos convenga, por la circunstancia de correr paralelamente á retaguardia de nuestro frente de operaciones.

(1) Entre una importante casa de Barcelona y elementos significados de Menorca, se están llevando á cabo gestiones para la construcción de un ferrocarril secundario, que enlace Ciudadela con Mahón pasando por los pueblos interiores. No hay que encarecer la importancia de esta vía, si llegara á construirse. Véase además la nota de la página 26.




PLANO DEL PUERTO DE MAHÓN
 Situación del hito colocado cerca de la fuente del agua de la Mola:
 Latitud 39° 51' 29,42" N.
 Longitud 3° 0' 34,47" E.
 Escala 1:50.000.
 1 Kilómetro.

Francisco Hernández Sanz, dibujo, 1907.

Tomado de la obra del Sr. Hernández Sanz, «Compendio de Geografía é Historia de Menorca»

Con las obras que he indicado juzgo necesarias en Ciudadela, quedaría perfectamente apoyada la izquierda, como lo está la derecha en la fortaleza y puerto de Mahón, por donde podrían recibirse socorros caso de que algún barco lograra forzar el bloqueo que indudablemente se establecería una vez rotas las hostilidades.

La isla de Menorca tiene un sello especial que la caracteriza y hace que se presente á nuestro estudio con aspecto que es muy digno de tenerse en cuenta y que no dejaría de influir de una manera muy activa en su defensa.

Las condiciones especiales de una localidad, tanto las que están relacionadas con su carácter étnico, como aquellas que lo están con su aspecto geológico, son dignas de estudio y merecen que se fije en ellas la atención cuando de un plan de defensa ó de la organización de un ejército se trata.

Bajo este segundo aspecto es, como juzgo necesario llamar la atención.

El poco espesor de la capa de tierra vegetal y la gran cantidad de piedra existente, han impuesto la necesidad de dividir el terreno en pequeñas parcelas por medio de cercas de piedra en seco que formando una estensa y tupida red, cubre toda la isla.

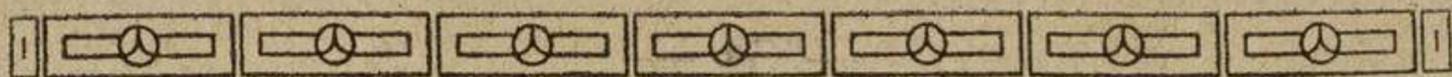
Se me objetará quizás, que estas cercas, número de trincheras en cantidad considerable, agrupadas en distintos órdenes, sirven lo mismo para el ataque que para la defensa. Es cierto; no deja de ser lógica la objeción, pero no lo es menos también la consideración de que implica una superioridad á favor nuestro el conocerlas y tenerlas en nuestro poder, lo que, á no dudar, obligaría al ofensor á conquistar el terreno palmo á palmo y que solo la abrumadora superioridad del número podría obligarnos á abandonar.

Nuestras líneas de retirada, tanto si el ataque tiene lugar por la costa N. como por la S. y nos vemos obligados á replegarnos sobre Mahón para intentar el último esfuerzo,

bien se ve, son las carreteras de Ciudadela, San Clemente y San Luis, (1) convergentes en nuestro último baluarte, Mahón y la Fortaleza, sobre la que, tengamos confianza, ondeará siempre el pabellón español.

Con esto termino esta parte de mi estudio y voy a entrar en la tercera, verdadero punto objeto de este estudio, ó sea la organización de la defensa.

Téngase en cuenta la nota de la página 26.



III

Organización de la defensa

Vamos á entrar en el punto capltal: la organización de la defensa y las fuerzas y elementos que juzgo necesarios para que aquella resulte eficaz y no una serie de esfuerzos inútiles y sufrimientos estériles.

Del estudio de nuestras campañas, tanto recientes como las que pertenecen ya al dominio de la Historia, así las coloniales como las que tuvieron por teatro el suelo de nuestra Península, se saca la triste observación que, sino todas, muchas de ellas hubieran podido terminarse apenas iniciadas y algunos movimientos insurreccionales ser sofocados en el acto, sí se hubiera dispuesto en el momento de fuerzas organizadas para lanzarlas al campo, impidiendo tomara incremento la chispa que había de convertirse después en voraz incendio en que se consumiera nuestro poderío, agotando, inútilmente, para extinguirlo nuestras energías.

Las escaseses y mezquindades de nuestros menguados presupuestos por un lado y nuestra tradicional imprevisión por otro, unido á otras causas que bien pudiéramos llamar criminales por constituir delitos de lesa Patria, hacen que no podamos tener sobre las armas un número de hombres, con sus correspondientes elementos de combate, debidamente organizados, suficiente para atender en los primeros momentos á estas necesidades imperiosas, que no admiten espera; cuando llega este caso, cuando el grito de guerra del enemigo hiere nuestros oídos, entonces, con precipitaciones

mil y mil apuros, sacamos batallones de aquí, desquiciamos más allá regimientos y organizamos cuerpos, agrupaciones de hombres con fusil más bien, á los que pomposamente llamamos batallones y cuando tras un largo período (de verdadera prueba para el desgraciado general á quien la suerte le ha reservado ocupar el Ministerio de la Guerra en tan crueles momentos) llegan al que ha de ser teatro de operaciones, el enemigo, no viéndose hostilizado como debería serlo, se ha crecido; la chispa, sin importancia al principio, hase convertido yá en potente llama y no son suficientes para extinguirla aquellos elementos que hemos enviado; han llegado tarde y son precisos otros y otros luego y así, aisladamente, se van consumiendo nuestras energías, se hace larga la lucha, y, si bien el libro de proezas de nuestra querida Patria aumenta, disminuye en cambio, se van rasgando una á una, las de aquel en que constaran, sus, en un día, innumerables posesiones.

Triste es la pintura, pero no es exagerada y en el ánimo de todos está que ello, por desgracia, ha sucedido.

Han pasado ya esos tiempos; son hechos consumados y no queremos insistir sobre ello, para no caer en la vulgar ridiculez de los organizadores y estrategas de café, que tan fácil y sencillamente, *a posteriori*, resuelven batallas y campañas, afirmando seriamente y con una gravedad digna de mejor causa, que si la división A. en lugar de marchar por tal camino ó efectuar tal movimiento, hubiera ejecutado tal otra cosa, la plaza no hubiera caído en poder del enemigo y se hubiera ganado la batalla, pero si, sentamos los hechos, para sacar de ellos provechosas enseñanzas para lo porvenir.

La experiencia y la adversidad enseñan al hombre.

Si España, por cualquier concepto se viera envuelta en una conflagración, pese al horror á las *aventuras* que, en estos días más que nunca, manifiestan nuestros conspicuos hombres públicos, indudablemente, tengo de ello la fir-

me convicción, alcanzarían á Menorca los chispazos y no debemos dar lugar á que se repita el cuadro, anteriormente, á grandes rasgos descrito.

Para ello, debemos ocuparnos de tener completos y organizados los elementos de su defensa y de ello me he de ocupar en este capítulo, fondo del estudio á que, con falta de autoridad y escasez de inteligencia, aunque con sobra de buena voluntad, voy tratando en estas páginas, de dar cima.

Vamos, pues, á entrar en materia.

Para mejor exposición del plan que me he trazado, empezaré por la división del teatro de operaciones, considerando la Isla dividida en sectores ó zonas, que tendrían sus centros: la primera en Alayor, comprendiendo la porción de costa á partir del punto en que los fuegos de la Mola dejan de ser eficaces, hasta el puerto de Fornells; la segunda, desde este punto, hasta la cala de Algayarens, con centro en Fornells; la tercera, que tendría su centro en Ciudadela, abarcaría la comprendida entre la antes mencionada cala de Algayarens y la de Santa Galdana; y la cuarta, desde esta á la de Calas Covas, con centro también en Alayor.

A cada una de estas zonas, la dotaría de una columna volante cuya composición sería la siguiente: 800 hombres de infantería, una batería de artillería montada y una estación telegráfica. La misión de estas columnas, como es fácil comprender, sería la observación del trozo de costa confiado á su cuidado y el repeler en los primeros momentos cualquier intento de desembarco. Una vez que tuvieran conocimiento de que éste era intentado, ó se trataba de ello en cualquier porción de la costa, las dos inmediatas á la amenazada, dejando puestos de observación, acudirían á sostenerla y reforzarla.

No entraré en pormenores de ejecución, pues ni esto es un plan de defensa, ni, por otra parte, creo deban restringirse hasta tal punto las facultades de un jefe de columna,

dándole, por el contrario, amplia iniciativa y dentro siempre, por supuesto, de las líneas generales que concurran á la unidad de acción, dejo á su pericia y talento la satisfactoria realización de su cometido.

Ya he dicho antes que consideraba á Mercadal como centro de operaciones, y por tanto, dada su posición en el centro aproximadamente de la Isla, lo que permite que desde él se pueda acudir rápidamente á cualquier punto amenazado, establecería en él una columna de reserva, de composición análoga á las anteriores. Su misión sería acudir al punto más amenazado, estando á las inmediatas órdenes del Jefe de las fuerzas, el cual debería trasladarse á dicho punto, en cuanto se rompieran las hostilidades. En él debería establecerse la Administración Militar para atender desde allí al suministro de las columnas y, en una palabra, en Mercadal radicarían todos los servicios inherentes al papel que este punto desempeñaría, como centro de operaciones.

En Mahón tendría su centro otra fuerza de infantería, como guarnición, y para vigilar la porción de costa que no cae dentro de la esfera de acción de las columnas volantes.

Veamos ahora la organización de estas fuerzas y la de las que aún no he mencionado.

La infantería, sirviéndome de base la distribución en seis columnas, la organizaría en seis batallones sueltos á 800 hombres, lo que dá un total de 4.800. Los seis formarían una brigada, dividida en dos medias brigadas de tres batallones.

Vamos á la artillería. Esta, desde luego, tiene que contar con las dos clases de campaña y plaza. En la de campaña, veamos cual sería, en esta Isla, la que más aplicación tendría. La de montaña, sin duda alguna, tiene más aptitud para marchar por toda clase de terrenos y aunque en Menorca, es poco accidentado en general, la división del terreno, como hemos visto, en innumerables parcelas cerradas por medio de cercas de piedra en seco, parece hacerle más indicado para

esta clase de artillería. Esto no obstante, teniendo en cuenta los innumerables caminos que la cruzan, practicables la mayoría de ellos para la artillería montada, hace que, considerando la mayor potencia de esta, fuera mas ventajoso dotar á Menorca de un regimiento montado.

Como quiera que en tiempo de paz, deberían hacerse estudios y prácticas constantes, para conocer perfectamente el terreno y posiciones á ocupar el día del combate, podrían tenerse hasta señalados los caminos que condujeran á aquellas y en las cercas, los sitios por donde habría que abrir portillos para dar paso á los carruajes.

Dotaría, pues, á la Isla, de un regimiento de artillería montada de seis baterías á cuatro piezas; estas baterías, como hemos visto, al organizarse las columnas, se agregarían una á cada una de ellas y las dos restantes á la de reserva de Mercadal. La artillería de plaza, elevada á 2000 hombres para el servicio de las baterías de la Fortaleza de Isabel II, San Carlos, Fornells, Binisaida y Ciudadela, (1) conservaría la actual organización por baterías, destinando á cada una de ellas el número de hombres, que, por el de sus piezas y clase de ellas necesitaran para el mejor servicio, y no agrupándose, subordinadas á la unidad batallón, como antes se hallaba y combatí, al dar, en 1902, la ya mencionada conferencia ante mis queridos Jefes y compañeros, pues la tal organización no me parece racional en este caso.

En la citada fecha, al tratar de la fuerza de ingenieros, de la cual no había en la Isla más que una compañía de zapadores-minadores, significaba la conveniencia de transformarla en una unidad mixta de zapadores y telégrafos; pero, puesto que en la actualidad hay dos compañías, una de zapadores y otra de telégrafos, me parece aceptable tal organización, pues es aún superior á lo por mí creído como necesario.

(1) En los tres últimos puntos no están construidas pero, como se dice anteriormente, entiendo se deberían construir y por eso al tratar de la fuerza de artillería de plaza y su servicio, cuento con ellas.

En cuanto á la caballería, dada la misión que aquí tiene que desempeñar, puede juzgarse como excesivo un escuadrón, y así lo entendería también, si no me detuviera la consideración de que no conviene fraccionar los cuerpos y de tener aquí solo una sección, tendría que ser destacada de Mallorca ó Barcelona, por ser el escuadrón la unidad mínima independiente que debe organizarse, por lo cual lo aceptaremos como bueno. Su misión en la Isla, no puede ser, en verdad, la importantísima de la caballería: la exploración, por la clase y lo reducido del terreno á explorar que puede hacerse perfectamente, en cuanto al exterior, el mar, desde la cumbre del Monte Toro; y una vez desembarcado el enemigo, lo que habría que evitar á toda costa, sería difícil perder el contacto con él, y, en último extremo, en algunos casos, bastaría con un corto número de ginetes. Es decir, que la misión del arma que nos ocupa, quedaría reducida á establecer el enlace entre las columnas y entre éstas y el mando superior de las fuerzas. En este sentido, podría agregarse á cada columna un grupo de ginetes en número de 8 á 10, quedando el resto á la inmediación del general Jefe de las fuerzas y del Comandante General de la Isla. Misión algo reducida y que no le permitiría realizar hechos gloriosos, como los que llenan las páginas de su historia, pero que el arma de los sacrificios aceptaría, imponiéndose uno más, y llevaría á cabo, con la brillantez que ella sabe hacerlo, y que sería, no por menos brillante, menos útil.

La Administración Militar, debe elevar su contingente, hoy por demás reducido, lo necesario para establecer su horno de campaña en Mercadal y organizar su servicio de transportes y abastecimiento de las columnas.

Estudiemos su misión en esta isla, para deducir de ella la fuerza y organización mas apropiada.

En Mercadal, centro, como queda dicho, de operaciones tendría la Administración Militar que establecer un depósito de víveres para desde allí atender al suministro de las co-

lumnas; á este fin, segun noticias, está ya casi ultimada la adquisición, por el Estado, del antiguo local de la fábrica de quesos de Monte-Toro, local bastante amplio y capaz, que llenaría á satisfacción este cometido.

Para el suministro de pan, sería necesaria la instalación en el mismo de dos dobles hornos de campaña, material que se encuentra en la actualidad en el parque de campaña de dicho cuerpo, los cuales funcionando continuamente, pueden producir, cada doble horno, unas 3000 raciones ó sean 6000 entre los dos, con lo cual sobra, pues son solamente unos 4000 hombres los que tendrían que suministrar, así que aun se les podría dar algun descanso.

Para el suministro de las fuerzas de Ciudadela y Mahón, cuenta la Administración con hornos fijos en ambas poblaciones.

Entiendo que al romperse las hostilidades, la Administración Militar debería hacerse cargo en absoluto del suministro de las fuerzas (y aun si las circunstancias lo exigian, incautarse de cuantos víveres hubiera en la Isla y proceder á una ordenada y metódica distribución á los habitantes, en previsión de una larga duración del bloqueo y que se hiciera mal uso de aquellos) para lo cual debería organizar convoyes entre Mahón y el depósito de Mercadal y entre este y las columnas, necesitando para ello gran número de carros y el correspondiente ganado. De los primeros, existen siete en el parque de campaña, de los llamados catalanes, los cuales dado su pesadez y otros inconvenientes, son poco prácticos. Creo pues, sería conveniente fueran sustituidos por otro modelo que reuniera mejores condiciones y se aumentara su número, por lo menos, hasta 12 ó 15, pues, si bien este no sería suficiente para el indicado servicio, podría completarse en caso de guerra con los que nos suministraría la requisición.

En tiempo de paz, bastaría sostener el ganado correspondiente á los carros que fueran necesarios para el servicio ordinario y en las épocas de maniobras y escuelas prác-

ticas se movilizarían los demás que completaran la dotación, recurriendo á la requisita, con lo cual, estando este importantísimo servicio lo debidamente atendido, costaría al Estado muy poco dinero, punto capital (por desgracia) y que no hay que perder de vista.

Ya que de requisita de carros y ganado hemos hecho mención, creo necesario consignar que sería muy conveniente que, tanto para atender á las necesidades de esta fuerza, como á la del regimiento montado (que en tiempo de paz podría tener solo una ó dos baterías con ganado, para instrucción, movilizándolo las restantes en maniobras ó caso de guerra) y la compañía de Sanidad Militar, se tuviera un estado minucioso del número de caballos y mulos que existen en Menorca y designados los que á cada unidad ó cuerpo correspondieran y todos los datos que contribuyeran á que en dichos momentos se hiciera la operación con más rapidez y menos obstáculos, bastando estender las órdenes para que cada Cuerpo en presencia de dichos datos, que debería tener en su poder, pudiera incautarse del ganado que le correspondía, sin vacilaciones ni barullo, que en estos casos, si no se tiene todo bien previsto, son siempre inevitables.

Más dicho esto, que creo es digno de tenerse en cuenta, volvamos al punto que se estaba tratando.

En vista de lo espuesto, creo que la organización adecuada para las fuerzas de Administración Militar, con la que podría desempeñar su cometido, sería la siguiente: una compañía de tres secciones al mando de un Oficial 1.º y tres 2.ºs. La primera de estas secciones sería de plaza y tendría á su cargo los hornos fijos de Mahón y Ciudadela, el servicio de almacenes, ordenanzas, etc... La segunda sección sería de panadería de campaña y la tercera de transportes. Su personal debería ser el del siguiente cuadro, con el material que en el se indica, teniendo en cuenta que el de la de transportes, tendría que ser aumentado por el procedente de requisita.

Compañía de tropas de Administración Militar

Secciones	PERSONAL						Soldados	TOTAL	Carros	Mulos
	Sargentos	Cabos	Trompetas	Soldados	TOTAL	Carros	Mulos			
1. ^a Plaza . . .	Sargentos.	2			2					
	Cabos.		4		4					
	Soldados (maestros pala y masa, almacenes) etc.			60	60					
	Sargentos.	1			1					
2. ^a Panadería de campaña. . .	Cabos jefes de carruaje		4		4					
	Trompetas			1	1					
	Soldados (maestros pala y masa, sirvientes) conductores)			30	30			4	16	
	Sargentos.	3			3					
3. ^a Transportes .	Cabos.		4		4			15	60	
	Trompetas			1	1					
	Soldados (conductores y sirvientes)			60	60					
TOTAL.	6	12	2	150	170	19	76			

Aunque existe en el parque un carro algibe, creo serían de más utilidad y aplicación, carros-cubas ligeros, pues aquel es muy pesado á más de que, dado el fraccionamiento de las fuerzas, no se podría, con uno solo, atender al servicio en muchos casos.

Como quiera que, dado lo corto de las distancias que las columnas tendrían que recorrer podrían pernoctar en sus respectivos acantonamientos, creo suficiente el material de campamento que en la actualidad existe en el parque de campaña. (1)

Con estas fuerzas y elementos, entiendo podría la Administración Militar desempeñar su cometido.

La Sanidad Militar debería aumentar también su plantilla, tanto en personal facultativo como auxiliar y de tropa, para poder establecer y organizar sus ambulancias, puestos de curación, transporte de heridos y demás humanitarios cometidos de este brillante y benemérito Cuerpo, para los cuales, entiendo, cuenta hoy con un personal y material bastante reducido, supliendo en la actualidad, el personal facultativo, (como lo haría en caso de guerra) el número, con una laboriosidad inteligente é infatigable. Pero esa laboriosidad, no bastaría entonces y por mucho que fuera su buen deseo y grandes sus iniciativas, tendrían forzosamente que estrellarse sus esfuerzos, si con previsión no se le dota del personal y material necesario.

Creo que la organización de estas fuerzas, para el caso especial de que se trata, podría ser una parecida á la que me permito exponer á continuación.

Organización de las tropas de Sanidad Militar en una

(1) Tiendas exagonales	1.
Cónicas n.º 1	7.
Idem reformadas	45.
Garijas	5.
Almacén	1.

compañía de tres secciones al mando de un Médico 1.º la primera y de un 2.º cada una de las segundas.

Las dos primeras secciones serían de plaza, dedicadas al servicio de hospitales y la 3.ª de campaña, montada, con 6 coches Loener, que, como se comprende, tendría á su cargo el transporte de los heridos desde los puestos de curación, establecidos sobre el campo, al hospital de campaña que se situaría en Mercadal y desde este al de Mahón.

El personal podría ser el siguiente:

Secciones	PERSONAL	Sargentos	Cabos	Trompetas	Soldados	TOTAL	Carruajes	Mulos
		1.ª Plaza	Sargento	1				1
	Cabos (Jefes de sala, apar- tistas, practicantes, etc.)		6			6		
	Practicantes (medicina y farmacia)				12	12		
	Sanitarios				30	30		
2.ª idem	Igual composición.	1	6		42	49		
	Sargento	1				1		
	Cabos (Jefes de carruaje)		6			6	6	24
	Trompetas			1		1		
	Conductores de 1.ª y 2.ª				36	36		
	Totales.	1	18	1	110	132	6	24

En caso de guerra, la 2.ª sección se distribuiría entre los hospitales de Mercadal y Ciudadela, quedando la 1.ª en el de Mahón; la 3.ª (de campaña) se situaría en Mercadal.

El material debería estar todo en la Isla en tiempo de paz, aparcado, manteniendo un carruaje en servicio, que podría servir para el traslado de enfermos, y en las épocas de maniobras y escuelas prácticas, serviría de ellas al personal de la sección montada. En cuanto al ganado, no habría necesidad de mantener, en tiempo de paz, más que el corres-

pondiente á un carruaje y en el de guerra, podría completarse el de la sección con el procedente de requisita.

El personal, como el de todas las demás armas y cuerpos debería estar presente siempre, por las razones que en otro lugar se aducen.

El Médico 1.º Jefe de la Compañía y los 2.ºs Jefes de las secciones podrían prestar el servicio de médicos de guardia.

El personal de la compañía, se ha calculado reduciéndolo en lo posible, teniendo en cuenta la situación especial en que tendría que prestar sus servicios.

Mucho habría que decir tocante á la organización de estos y aún del mismo cuerpo, y creo que en mis ideas me acompaña, si no todo el cuerpo, buen número de sus individuos; pero no se trata aquí de una organización militar y sería por tanto fuera de lugar todo cuanto sobre tal punto dijera.

Afecta al cuartel general estaría la sección ciclista, de la cual podría destacarse una pareja á cada columna, para la transmisión de órdenes y noticias, y en unión de las unidades de telegrafía y la caballería establecer entre el mando y las columnas, y entre éstas mismas, una comunicación constante y perfecta.

Las ametralladoras tienen en este caso un puesto señaladísimo, pues ellas, reforzando el fuego de las pequeñas columnas, pudiendo concentrarlo sobre los botes de desembarco y llevar el chorro de proyectiles desde una embarcación á otra, fácil y rápidamente é introduciendo el pánico y la desmoralización en las fuerzas que iban ha echar á tierra, dificultando la operación, siendo ellas poco vulnerables por su poco volúmen y la facilidad de emplazarse en sitios abruptos y de reducidas dimensiones, aumentarían de un modo considerable la potencia ofensiva de las columnas, siéndonos de una utilidad grandísima.

Una compañía de seis ametralladoras al mando de un Ca-

pitán, afecta á la brigada, para ser destinada, ya reunida ó bien fraccionada por secciones, donde su presencia fuera más necesaria, me parece sería acertado el tenerla aquí organizada (como todos los demás elementos) previamente, y sin esperar á que los acontecimientos, precipitándose rápidamente nos impidieran hacerlo, ó hacerlo en malas condiciones.

Creo no sería desacertada la creación y organización de un cuerpo de milicia voluntaria del país, la que distribuida por secciones en las columnas, nos podría ser de gran utilidad, con su conocimiento del terreno, lo cual no creo fuera difícil, pues ya hemos visto se ha conseguido en otras ocasiones, precisamente por España, y aún servirían de lazo de unión entre el pueblo y el ejército, unión que debería fomentarse por todos los medios posibles, pues un ejército que encuentra calor y cariño en su pueblo, por el cual está dispuesto á derramar su sangre y sacrificar sus mas caros afectos é intereses, está también dispuesto á realizar las mayores hazañas para hacerse merecedor y digno de ese cariño, y un pueblo que siente ese cariño y siente entusiasmo por su ejército y lo mira como su salvaguardia y depositario de su honor, éste está en condiciones, si por este mismo hecho no lo es yá, de ser un pueblo grande fuerte y poderoso, respetado por los amigos y temido por los enemigos.

La honradez y patriotismo del pueblo menorquin, que tiene todas mis simpatías y al que me complazco en dirigir mi más cordial saludo desde estas páginas y la convicción que tengo de que siente este cariño por su ejército, hacen que crea no fuera difícil la creación del organismo de que acabo de hablar.

Y volvamos al asunto.

Resumiendo: podemos calcular que el número de hombres que conceptúo necesarios (en su límite más reducido) para asumir, con la relativa confianza que es dable,



BIBLIOTECA
PÚBLICA MAG

la responsabilidad de la defensa de Menorca, es el contenido en el siguiente cuadro, con la distribución por cuerpos.

Infantería	6 Batallones á 800 hombres.	4.800
Artillería	{Plaza	2.000}	(1) 2.600
	{Campaña	600}	
Caballería	Un escuadrón.	100
Ingenieros	{Zapadores	150}	230
	{Telégrafos	80}	
Administración Militar.	Una compañía.	170
Sanidad Militar.	Una compañía	132
Total.			8.032

Es decir: 8.000 hombres en números redondos, de los cuales 4.800 pertenecen á Infantería y el resto á las demás armas y cuerpos.

En este estado no se incluye el personal perteneciente á la compañía de ametralladoras, porque este podría sacarse de los batallones y repartiéndose entre los 6, disminuirían su efectivo muy poco, viéndose, con creces, compensada esa disminución de potencialidad, con la que les proporcionarían tales armas.

Tampoco se incluye, por no poder precisar su número, la fuerza que podría suministrar la milicia voluntaria cuya creación se indica en la página anterior, la cual sumaría á no dudar, si se sabía estimular el ingreso en ella, un contingente que podría ser respetable, no solo como guías, sinó aún como fuerza combatiente.

Repito creo factible y conveniente su creación.

Si bien la proporción generalmente admitida en la constitución de un ejército, es la de un total de un hombre de la suma de todas armas por cada infante, proporción con la que estoy en un todo conforme, la rebajo algo, no obstante, en este caso, por no ser necesarios aquí algunos servicios

(1) Este número podría aumentarse en caso de guerra con los reservistas de la Isla, los cuales, en la mayoría, prestan el servicio en artillería.

en la proporción que en un ejército entran, como se comprenderá fácilmente. A este total de fuerzas del ejército, hay que sumar los elementos navales de que más adelante me ocupo, los que divididos también en fijos y móviles, han de contribuir poderosa y eficazmente á la defensa de la Isla.

Voy ha tratar ahora de un punto algo dedicado, pero no es mi intención herir la susceptibilidad, ni de personas, ni de colectividades, y si sólo señalar un punto que, á mi juicio, entraña importancia para la mejor defensa de la Isla, y por tal me veo precisado á señalar. Me refiero al mandò supremo de la Isla. La circunstancia de estar separada por el mar esta porción de terreno á nuestra defensa confiado, del punto donde reside la autoridad superior militar, la Balear mayor, haría que, en caso de guerra, las comunicaciones, si es que podían mantenerse, lo cual dudo mucho, no fueran todo los regulares y rápidas que el caso requeriría; y en este sentido, la acción de las fuerzas de aquí, tendría forzosamente que resentirse, si se esperaban órdenes que llegarían tarde, si es que llegaban; y de no esperarlas, resultaría ya de hecho, si no de derecho, llevada á cabo la separación. Y como ésto sería, no en un hecho aislado, lo cual cabe dentro la iniciativa del mando, sínó de ordinario, constantemente y mientras durara la campaña, no habiendo por otra parte, ni cabe, unidad de acción entre las fuerzas que operarían en cada una de las dos islas, no es necesaria, en mi sentir, la unidad del mando; por consiguiente, juzgo debiera ejercer este, en concepto de supremo y con toda la iniciativa inherente á la responsabilidad, un general de División, residente en la Isla, el cual estaría en mejores condiciones para asumir la responsabilidad de la defensa.

Para el mando de las fuerzas, destinaría un general de brigada y otro de igual categoría para el de la Fortaleza de Isabel II, que dada su importancia, merece un mando aparte.

La cifra de 8000 hombres á que hago ascender el nú-

mero de los que conceptuó necesarios para asumir, con esperanzas de éxito, la responsabilidad de la defensa, está calculada para el caso de no disponer de una escuadra, ya propia ó aliada, que secundase por el mar la acción del ejército. En el caso de tener una, podría disminuirse algo este número.

Al decir que supongo no contar una con escuadra propia ó aliada, hay que entender que no prescindo por completo de elementos navales, que constituyan la parte móvil de la defensa marítima coadyuvando, á la terrestre, en la general de la Isla.

Aunque no capacitado para tratar este punto, me permitiré sin embargo, dedicarle cuatro palabras, apoyado en opiniones de ilustrados técnicos que de él se han ocupado, entre otros, mi distinguido amigo y brillante oficial de la armada el Sr. Riera y Alemany.

Un bloqueo, si no cuenta la escuadra que lo mantiene con una base de operaciones muy cercana á la costa ó puerto bloqueados, es ya de sí difícilísimo y espuesto á mil contratiempos, siendo necesarias un gran número de unidades para que resulte efectivo.

Ahora bien: si á esa dificultad se suma el peligro que puede representar para la escuadra bloqueadora, la existencia, en la porción de costa ó puerto bloqueados, de un número de elementos sutiles que la mantengan en perpétua alarma, aquel será más difícil y aún en ciertos casos imposible, siéndolo quizás también todo intento de desembarco, pues no es lo mismo el tratar la escuadra de echar á tierra sus compañías de aquel servicio, cosa fácil y rápida por lo bien organizada y preparada de antemano, que se halla dicha operación, que cuando se trata ya de transportes llenos de soldados y material, en cuyo caso, la presencia repentina de unos cuantos torpederos introducirían indudablemente el desorden en el enemigo, haciéndole desistir de realizarlo por el momento.

Veamos los elementos de que debería componerse la defensa móvil marítima.

El mencionado Teniente de Navío Sr. Riera en un notable estudio dedicado á la defensa marítima de las Baleares, aparte de otras defensas fijas en los puertos, ocupándose de la móvil, declara que son precisos, para que puedan cumplir bien su cometido, seis torpederos de puerto, pequeños y de mucho andar, (sacrificando á esta cualidad y á sus condiciones marineras, las de habitabilidad y alojamiento, toda vez que, por el servicio que tienen que prestar, no son embarcaciones destinadas á largas navegaciones,) para la defensa especial del puerto de Mahón y otros seis de mayor tonelaje (60 toneladas con dimensiones apropiadas, es el tipo propuesto por él) para la defensa del litoral.

La velocidad de tales embarcaciones debe ser grande y su radio de acción, á mi pobre juicio, creo debería ser el suficiente para que pudieran recorrer toda la costa á una velocidad media quedando aún en sus carboneras el combustible necesario para ejecutar en cualquier momento de su recorrido, una marcha rápida, á toda velocidad, ya para un ataque, ya para escapar de la esfera de acción del enemigo, si necesario era.

Como quiera que el puerto de Mahón tiene ya sus defensas especiales, me parece muy aceptable la opinión de dicho señor, al señalarles puesto en caso de guerra, destinando dos al puerto de Fornells y cuatro al de Ciudadela.

En cuanto á las defensas fijas, (lo mismo que las terrestres) lo más elocuente es el silencio.

Con estos elementos, unidos á los señalados anteriormente al tratar de las defensas móviles terrestres, repito que creo podría asumirse con alguna tranquilidad y esperanzas de éxito, la responsabilidad de la defensa.

Mi falta de competencia en la materia me hace abstenerme de discutir si son exageradas estas fuerzas ó no y á la

par, estenderme más en ella, pero para una y otra cosa me remito al estudio antes citado. Vamos á estudiar ahora los dos casos que que pueden presentarse; es decir, que tengamos una escuadra ó no.

En el primer caso, creo que nuestra misión se reduciría á ser meros espectadores, á la simple observación, pues tengo para mi que la cuestión se solucionaría en el mar, y, á lo sumo, la Mola entraría como factor, á cuyo amparo y teniendo por base el puerto, se situaría la escuadra amiga.

En el segundo aspecto de la cuestión, que es para nosotros el mas interesante, ésta varía completamente. Tendríamos que atenernos á nuestros propios recursos, y de meros espectadores, nos convertiríamos en actores, siendo la parte principal, mejor dicho única, en el desarrollo de los sucesos, pues entiendo que el bloqueo, una vez rotas las hostilidades, se establecería inmediatamente.

También en este caso se nos presentan dos supuestos que considerar: que el bloqueo tuviera simplemente por objeto cortar nuestras relaciones con la Península y obligarnos á capitular por hambre, ó que se combinara con una acción ofensiva decidida, intentando realizar desembarcos en uno ó varios puntos á la vez.

Nos fijaremos más especialmente en el segundo supuesto.

Examinemos, aunque sea ligeramente, las facilidades é inconvenientes que ofrecen una y otra costa para realizarlos. Desde luego la Norte, á la simple inspección del mapa ó el terreno, se ve que ofrece mayor número de puntos que reúnen condiciones para tal operación; pero aparte de que, por ser la región más montañosa, les había de ser más difícil el avance, si lograban desembarcar, pues tanto los caminos secundarios como las carreteras que á Mahón conducen están flanqueadas á ambos lados por alturas que constituyen inmejorables posiciones, aparte, repito, de estas consideraciones-, que son influyentes, existe otra no menos digna de

tenerse en cuenta, cual es la de que según en que época del año se rompieran las hostilidades, el confiar en la escuadra como base de operaciones, podría constituir un serio peligro para las tropas de desembarco, pues la tenacidad con que en invierno reinan los vientos del N. y NO. haría imposible la permanencia de la escuadra junto á la costa, ni siquiera á vista de tierra, en más de una ocasión; y si ésto ocurría, como muy bien podría suceder, una vez verificado el desembarco, se presentaba al enemigo el siguiente dilema: reembarcar las fuerzas ó hacerse mar adentro dejándolas en tierra, lo cual quizás ocurriere alguna vez *a fortiori*, por la imposibilidad de verificar el reembarco con la premura que el caso requiriera. Si tal ocurría, no creo pecar de exagerado al calificar de angustiosa su situación, pues sin recursos, sin auxilios, contando con la hostilidad de los habitantes, separados de su base de operaciones y decaído su espíritu por estas causas, creo, sin jactancia, fácil para nosotros la victoria en estas condiciones. Quebrantada quedaria también su moral al tener que reembarcarse, aunque fuera por la fuerza de las circunstancias y no por la de las armas, y habría que sumar á las pérdidas materiales ocurridas en el primer desembarco, las que ocasionaría el echar las columnas á tierra por segunda vez, si es que á ello se decidían, lo cual no es fácil.

Veamos ahora la costa Sur. Esta, como ya dije antes, aunque en su mayor parte se presenta acantilada, es de poca cota y la existencia en ella de grandes playas, el estar más resguardada de los vientos antes citados, que suelen ser los más duros, unido todo ello á la peligrosa vecindad de la bahía de Alcudia, donde hallaría seguro y cómodo abrigo una escuadra, hacen que, á mi juicio, sería la preferida para un desembarco. A ésto se une el hecho de que el terreno, por esta parte, carece de alturas de importancia, y sólo alguna ligera ondulación, algun insignificante repliegue del terreno

en tan extensa zona, rompe la monotonía del paisaje, siendo por esta razón más fácil el avance, una vez realizado su intento, teniendo en cuenta solamente la configuración del suelo.

Como el caso de verificarse el desembarco es el que más nos interesa, vamos á estudiarlo más detenidamente, y para fijar ideas, vamos á suponer que el enemigo escoja como objetivo del ataque esta costa, y en ella, el punto denominado la playa de Canacía, por ejemplo.

Uua vez avistada la escuadra, bien por las partidas de observación que destacarían las columnas diariamente, ó ya por el observatorio situado en el Monte Toro, se daría inmediatamente aviso á la columna que hemos señalado con el número cuatro, que tendría su centro en Alayor, la cual, emprendiendo inmediatamente la marcha, se encontraría tomadas posiciones antes de que el enemigo hubiera podido desembarcar, y ocupando las alturas de Torresuly, las Peñas de Alayor y otras posiciones, trataría desde luego de impedir á todo trance el desembarco.

Como se recordará, las fuerzas con que contaría esta columna, serían 800 fusiles y 4 cañones, y suponiendo que las ametralladoras se hubieran faccionado por columnas, contaría también con una sección de á dos máquinas, fuerza de bastante importancia para, bien posicionada y teniendo como objetivo uno tan vulnerable como los botes de desembarco, desarrollar una vigorosa acción y dar lugar á la llegada de refuerzos que no habían de hacerse esperar.

Al propio tiempo que se transmitían las órdenes á la columna de Alayor, se avisaría también á las de Mahón y Mercadal, para que poniéndose en marcha inmediatamente, acudieran á proteger la acción de la primera. Como quiera que en Alayor tenemos situada también la columna número 1, la cual podría acudir si necesario era ó estar á la expectativa de un ataque por el Norte (pues hay que suponer

fuera este doble) tendremos que, á poco de entablarse la acción, podríamos reunir tres columnas, entre ellas la de Mercadal, que tiene doble artillería que los demás, lo cual nos daría un total de 2.400 infantes, 12 cañones y 6 ametralladoras (ésto sin contar la reserva de la otra columna de Alayor) y sin que quedara desguarnecida la costa Norte, ni la del término de Ciudadela, para las cuales nos quedaban todavía tres columnas.

A la par que este ataque, que podría ser demostrativo ó á fondo, podría muy bien suceder se intentara otro simultáneo, que, por las razones expuestas, creo sería también por la costa Sur; y ahora menos que nunca creo se decidieran á hacerlo por la Norte, pues aparte que ello les obligaría á fraccionar su escuadra, siendo dos las bases de operaciones, el hecho de estar sus dos columnas, sin enlace ni cohesión alguna, haría que un descalabro sufrido por la una, influyera decididamente en la moral de la otra, poniéndonos en condiciones de batirias separadamente, dándonos hecho la mitad del trabajo para la consecución y realización del principio aquel, que no por muy conocido deja de tener importancia y ser digno de traerse á colación: *Divide y vencerás*.

Para repeler este segundo ataque ya hemos visto contamos con otras tres columnas.

Caso que el desembarco se realizara por fuerzas considerables, como desde el observatorio del Monte Toro se seguiría el desarrollo del combate, se podría ordenar la concentración de las columnas de Ciudadela y Fornells, para que, incorporándose, llegaran á tiempo de efectuar un ataque de flanco ó de revés, ó bien sumándose á nuestras fuerzas, defender el terreno palmo á palmo, impidiendo á todo trance el avance sobre Mahón. Con ésto reuniríamos un total de unos 4.000 infantes y 24 piezas, más 6 ametralladoras, y haciendo un supremo esfuerzo, se trataría de caer so-

bre el enemigo y obligarle á reembarcar. Fácil es imaginarse el importantísimo papel que los torpederos desempeñarían en estos casos, tratando de impedir á todo trance el desembarco. Ya hemos visto el número de hombres y elementos que en caso de ataque podríamos reunir; este supuesto, generalizando, podemos aplicarlo á cualquier punto de la Isla.

Nos queda por examinar el caso de que el bloqueo no fuera seguido de una ofensiva activa y vigorosa y que tuviera sólo por objeto cortar nuestras comunicaciones con la Península. En este caso, todo dependería de una circunstancia que es por demás importante y de la que ha dependido muchas veces el éxito de una acción y aún de una campaña. Esta es, la de los víveres con que podríamos contar y el tiempo que nos permitirían resistir, sin contar con auxilio del exterior.

Aunque no es tarea fácil hacer un cálculo exacto que nos permita medir exactamente este plazo de tiempo, podemos apuntar aquí algunas ligeras consideraciones y estampar datos que, sinó de un modo preciso, aproximadamente al menos, nos sirvan de base para, sobre ella, hacer deducciones.

Ante todo, y prescindiendo del coeficiente de producción de la Isla, entiendo que por la Administración Militar, deben tenerse almacenados víveres en abundancia, víveres que pudieran irse renovando periódicamente, aprovechándose las épocas de maniobras y escuelas prácticas, con lo que, al propio tiempo, se ensayaría y practicaría el sistema de racionar á las fuerzas, acercándose en la práctica y desarrollo de este servicio importantísimo cual ninguno, á la realidad, tanto por estas, como por aquella.

Sobre esta base, podrían ya hacersa cálculos, que, en caso de guerra, tendrían que verse mejorados, contando con el auxilio de la producción de la Isla. En esta, como se verá, la del trigo es de alguna consideración, produciendo además,

cebada, habas y vino en cantidad no despreciable. El aumento y desarrollo que se nota, de algunos años á esta parte, en la cría de ganado vacuno, es también un factor importante.

En los recursos que puede proporcionar la Isla, no es preciso mencionar el ganado caballar y mular, pues este lo tiene en abundancia para subvenir, con exceso, á todas las necesidades.

A continuación transcribo algunos datos que me han facilitado, el Secretario de la Cámara Agrícola D. Pedro Mir y el Administrador de la Aduana, Dr. D. Enrique Alabern, que podrán darnos una idea aproximada y servirán para hacer cálculos sobre nuestra posible resistencia en caso de bloqueo.

Producción media anual de trigo en Menorca. Kgs.	6.820.000
Entrado en la Isla en 1908. »	0.000.000
Suma. »	6.820.000
Salido en igual año »	531.760
Queda. »	6.288.240

Como se vé la producción es de bastante consideración y en el año pasado no hubo necesidad de importar cantidad alguna de trigo, sobrando en cambio para la exportación 531.760 Kgs. Si calculamos en 40.000 el número de almas de la Isla, corresponderán á cada una, 400 gramos diarios cantidad que aún podemos considerar incrementada si se tiene en cuenta niños, enfermos y demás personas que no consumen su parte proporcional y que el Ejército consume harina traída por la Administración Militar.

Esta proporción es bien reducida, aún teniendo en cuenta la anterior consideración, pero hemos de considerar, primero: que cuando las circunstancias lo exigen, es preciso reducirse algo y segundo, que esta reducción no sería seguramente necesaria porque hemos sentado que la Adminis-

tración Militar debería tener aquí un repuesto considerable que en caso necesario se sumaría á las existencias del momento en la Isla. Además como no hay que suponer que el bloqueo durara un año, podría aumentarse también la mencionada ración.

Ahora bien; si en trigo la importación ha sido nula, en el año anterior, no ha sucedido lo mismo tratándose de harinas, de las cuales en el mismo año se importaron 2.062.978 Kgs. Parecerá quizás á primera vista esta cifra, demostrativa de una falta grande de producción pero hemos de decir, que gran parte de ella fué importada por la Administración Militar para la alimentación del ejército y que si se tienen en cuenta los 531.760 Kg. de trigo que se exportaron y algunos de harina, resulta una entrada no de tanta importancia como á primera vista parece.

Otro artículo importante es la carne y por las cifras que á continuación se insertan se vendrá en conocimiento de la existencia aproximada en la actualidad, repitiendo lo que antes dije, que se nota un aumento en la cría de ganado vacuno.

Existencia aproximada en la actualidad.

Bueyes de labor	800 cabezas.
Toros.	500 »
Vacas de cría	3.000 »
Terneros de dos yerbas	3.000 »
Idem de una.	3.000 »
Total.	10.300 »

con un peso muerto total de 1.320.000 Kgs.

Creo que en vista de los datos que apuntados quedan no pecaremos de exajerados si afirmamos que podríamos sostenernos en caso de bloqueo, y sin contar con auxilio del exterior, un plazo suficiente para dar lugar á que los acontecimientos se solucionaran, pues dado lo costosísimo del bloqueo no

creo lo prolongaran por mucho tiempo, pues les podría resultar á un precio que no se obtuviera compensación. Razón es esta, que me mueve á suponer que el caso de un bloqueo pasivo, encaminado á hacernos capitular por hambre (cosa por otro lado, como acabamos de ver, punto menos que imposible) no tendría lugar y que aquel iría unido á una acción ofensiva decidida y en este caso ya hemos visto que, sin dejarnos dominar por ilusorias ideas, creo podríamos esperar, con relativa tranquilidad, los acontecimientos y dejar volar la imaginación en una fundada esperanza de que la victoria nos acogiera bajo sus alas protectoras.

Quizás se me acuse de optimista y de ver las cosas á través de un prisma color de rosa, pero si ello es cierto, lo es también que es después de pedir los elementos que creo indispensables, y que una de las cosas necesarias para que el éxito corone nuestros esfuerzos en cualquier empresa, es que nos aliente una fé inquebrantable en ellas y una firme voluntad y deseo de obtenerlo.

Queda una consideración que hacer, por último. Todos estos elementos, hombres y material, ¿conviene tenerlos aquí ó se puede esperar á que los acontecimientos se presenten? Creo que pensando serenamente, razonablemente, la contestación unánime sería: hay que tenerlo todo aquí, hombres y material; pues, de esperar á última hora, podría suceder no fuera posible el traerlo; así lo aconseja la previsión y éste es también mi criterio. En cuanto al ganado, consignada queda mi opinión. Lo más conveniente es tenerlo organizado, y que conozca cada cual su puesto á ocupar el día del combate; y si esto no siempre puede lograrse, aquí podríamos aprovecharnos de esta ventaja.

Quizás se me objete, como razón suprema, la pobreza del erario, y que ésto costaría dinero, reportando un aumento en el presupuesto, tanto por la creación de estas unidades, cuanto por la construcción de acuartelamientos. A pri-

mera vista parece una objeción de mucha fuerza y que ha de echar por tierra cuanto hayamos soñado respecto á organización de la defensa; pero si lo examinamos despacio, veremos que no es de tanto peso como de pronto parece.

En primer lugar, para tener aquí los 6 batallones propuestos, no es preciso crear nuevas unidades, pues los dos regimientos con que cuenta hoy la guarnición, nos suministrarían, por de pronto, cuatro; y trayendo otros dos de cualquier punto de la Península, eligiendo para esto una localidad en la cual la existencia de guarnición no respondiera á fin táctico ni estratégico alguno, y si solo á consideraciones que no son del caso, tendríamos, y solo con el gasto del transporte de esos dos batallones, los seis que juzgo necesarios.

Igual razonamiento puede hacerse respecto al regimiento de artillería; y en cuanto á los demás cuerpos y armas, están aquí ya las unidades, y sólo se trata de aumentar, en algunas, sus plantillas. Y ya que de plantillas tratamos, es preciso consignar que éstas, deberían ser las del pié de guerra, por las mismas razones espuestas; pues de nada serviría que tuviéramos los cuadros de estas unidades, sino teníamos hombres conque completarlos el día del conflicto; pues para ello no hay que contar con los reservistas que puede dar la Isla, por ser éstos en número muy reducido y prestar sus servicios en una sola arma, en su mayoría, cuya instrucción reciben, y en ella por consiguiente deberían, en tal caso prestarlos entonces.

Este estado de cosas solo traería aparejado un pequeño aumento de fuerza en lo presupuesto para ejército permanente, pues, si se tiene en cuenta que son unos 2.000 los que en la actualidad componen la guarnición de Menorca, (estando, como están, los cuerpos con plantilla reducida) y que los cuerpos á aumentar no serían de nueva creación, sinó trasladados y por consiguiente solo habría que nutrir-

los, se puede afirmar que aquel no pasaría de 4.000 hombres.

El aumento de gasto que esto produciría, fácil de calcular, es bien insignificante. Aún este, podría compensarse, si no se quería aumentar el consignado en presupuesto, con algún recurso que no faltaría, pero nunca reduciendo la fuerza de estos cuerpos que por su especial situación, deberían estar siempre al completo tanto en tropa como en Oficialidad, así como también dotados de todo el material necesario.

Veamos ahora lo referente á los acuartelamientos.

Aquí el gasto sería algo mayor, pero no lo suficiente para hacernos retroceder en la realización de una empresa de importancia tan capital.

En la actualidad, cuenta la Isla con un cuartel en Mahón capaz para 800 hombres (1). Está bastante anticuado, pues su construcción, como hemos visto en la reseña histórico-militar, data de 1764-94 durante la segunda dominación inglesa. Pertenece al tipo lineal, con dormitorios transversales para 18 y 26 hombres los primeros en la planta baja y los segundos en el primer piso. Posteriormente, en época muy reciente, se ha modificado, ampliándolo, construyendo un magnífico comedor de tropa compuesto de planta baja y un piso y á ambos lados de este, dos cuerpos de edificio de una sola planta donde se hallan cocinas, cuadras, cantina, lavaderos, letrinas etc...

Dentro de su tipo es de los mejores, (si bien en punto á higiene deja algo que desear), pues se nota en él la ausencia de corredores centrales ó adosados á una de las fachadas (principal inconveniente de los de este tipo) y con la

(1) En pocas palabras se podría resumir, cuanto sobre los cuarteles que en la actualidad existen en Menorca diga: excepto los llamados altos de la Fortaleza y el nuevo de Mercadal, todos los demás son malos. Pero esto sería demasiado lujo y hay que aprovechar lo existente á poco aprovechable que sea.

reforma antes mencionada, se ha dado un paso hácia la descentralización. Dada su antigüedad, está bastante bien conservado gracias á los esfuerzos y trabajo del Cuerpo que lo ocupa; con algunas reformas de no mucho coste, podría convertirse en alojamiento para el regimiento de artillería. Con la elevación de un piso en los cuerpos de edificio que están adosados al comedor, y la conversión de la planta baja de los mismos en cuadras y sitio para aparcar los carruajes, llenaría perfectamente aquel cometido.

En Villacarlos existen otros dos capaces para un batallón y otros dos más pequeños, en los que podrían alojarse, en uno la compañía de telégrafos y en el otro la de zapadores. Los grandes no reúnen tampoco condiciones higiénicas (no son muchos en España los que las reúnen) pero á falta de otros mejores, podrían seguir ocupándolos las tropas en espera de mejores tiempos, en que los recursos permitieran construirlos de nueva planta.

Recientemente se ha terminado otro en Mercadal en el que se ven reflejadas ya las ideas de descentralización que informan el sistema Tollet (si bien el perfil difiere) en el que cómodamente pueden alojarse 400 hombres y ampliándolo un poco podría tener cabida en el un batallón.

En Mahón, es necesaria la construcción de otro, para poder dar cabida á la guarnición propuesta, de capacidad para dos batallones (el ideal sería construirlo para cuatro pero inspirándome en ideas de economía lo reduzco á dos que por ahora llenaría el objeto) con lo cual y lo que luego se dirá, esto podría verificarse.

Aunque prescindiendo de la parte técnica de construcción, que no me incumbe, y ateniéndome solo á la distribución de locales, me permito proponer el que se describe en el plano que vá al final de estas páginas. Como se vé, en él he procurado separar los dormitorios de los demás edificios destinados á los servicios; dotar á cada uno de estos de un

local apropiado, independiente; conseguir que todos tengan representación y que en él figuren otros que contribuyan á la mayor comodidad y bienestar del soldado, haciendo del cuartel un lugar de recreo, agradable á la vista, adornándolo con macizos de verdura, jardines y arbolado, que, á la par que cumplen con este cometido, llenan también el importantísimo de contribuir á la purificación del ambiente y el subsuelo.

Al mismo tiempo que el bienestar del soldado, hay que procurar el de la modesta clase de sargentos y el del cuerpo de oficiales, para lo cual figuran en el plano, como se ve en la explicación, pabellones para unos y otros.

Figura también en él, una enfermería y una gran sala de duchas, por entender son elementos indispensables en todo cuartel, pues los que, por nuestro cometido, tenemos que estar constantemente en ellos, tocamos, con harta frecuencia, los inconvenientes de la falta de una y otra.

En el proyecto (permitaseme la palabra por no encontrar otra con que designarlo) he procurado dar cabida á cuantos elementos tiendan á conseguir bien estar, comodidad y agradable perspectiva, para la tropa, y economía, dentro los medios en que se desenvuelve la vida del oficial.

El examen del plano, me releva de la necesidad de hacer una minuciosa descripción del mismo, que indudablemente tiene defectos, algunos de los cuales podrían remediarse al hacer el proyecto, (ahora, no es más que el bosquejo de una idea, nacida de los inconvenientes notados en la práctica) y otros son inherentes á la necesaria economía que, fatalmente, viene impuesta en todo aquello que representa gasto.

Con este cuartel, ú otro análogo, tendríamos alojamiento para dos batallones en Mahón, dos en Villacarlos y uno en Mercadal (con la ampliación indicada en este último) faltándonos solamente el de un batallón de los 6 propuestos.

Aunque entiendo que la presencia de la Infantería en la

Fortaleza de Isabel II (la Mola) es innecesaria y no debería, por consiguiente, haber en ella un infante, por razones que no son de este lugar, aunque fácilmente se traslucen, ello no obstante, la fuerza de las circunstancias, obliga á aprovechar, por ahora, el cuartel que en ella existe y en él podría alojarse provisionalmente el sexto batallón hasta tanto que se pudiera construir otro en Mahón pues por ahora con el propuesto (como antes dije) habría bastante.

Las fuerzas de artillería de plaza y el escuadrón de caballería tienen sus cuarteles, las primeras en la Fortaleza y el segundo tiene uno, regular tan solo, en la orilla norte del puerto y frente á la población (1).

Las tropas de Administración y Sanidad Militar, podrían acuartelarse, provisionalmente, en edificios particulares alquilados ó adquiridos por el Estado y en los cuales se establecerían á la vez los parques de campaña de dichos Cuerpos.

Con lo dicho, quedaba resuelto el problema del acuartelamiento de la guarnición propuesta.

A ello podría aplicarse, bien una transferencia de crédito (gastos habrá en los presupuestos generales del Estado de menor urgencia é importancia) ó bien el importe de la venta de terrenos pertenecientes al ramo de guerra ya de esta Isla ya de otra cualquiera localidad; buscar, en fin, un arbitrio que permitiera hacerlo con el menor gasto posible y que, ni es este el lugar, ni soy tampoco el indicado para señalarlo; pero debe hacerse, con ánimo decidido, sin desmayos y sin que obstáculos de poca monta nos detengan.

El ideal sería, en tiempo de paz, poder tener reunidas en Mahón todas las fuerzas, pues el fraccionamiento de ellas, conduce á no poder conseguirse una verdadera instrucción.

(1) La Administración Militar tiene alquilados edificios en donde, á ia par que las dependencias que en la actualidad en ellos tiene instaladas, podría, con alguna reforma, instalarse la compañía de tropas y material.

Dadas las no muy grandes dimensiones de la Isla, y el conocimiento que todos deberían tener de sus puestos de combate, fácil había de ser, en el momento oportuno, el ocupar cada uno el suyo.

Solo teniendo y manejando fuerzas en el campo, se adquiere esa ojeada militar, verdadera escuela práctica de la guerra, pues como dice Lewal: «En vez de estudiar solamente, se representa, por decirlo así, una acción verdadera; los grupos se mueven, cambian de lugar; las intenciones se modifican, surgen inesperados problemas, que es necesario resolver de una manera práctica».

Pero si ello no es posible, conformémonos con tener el mayor número posible, reduciendo destinos y huyendo del rutinario, monótono y enervante servicio de guarnición que mata energías y entusiasmos.

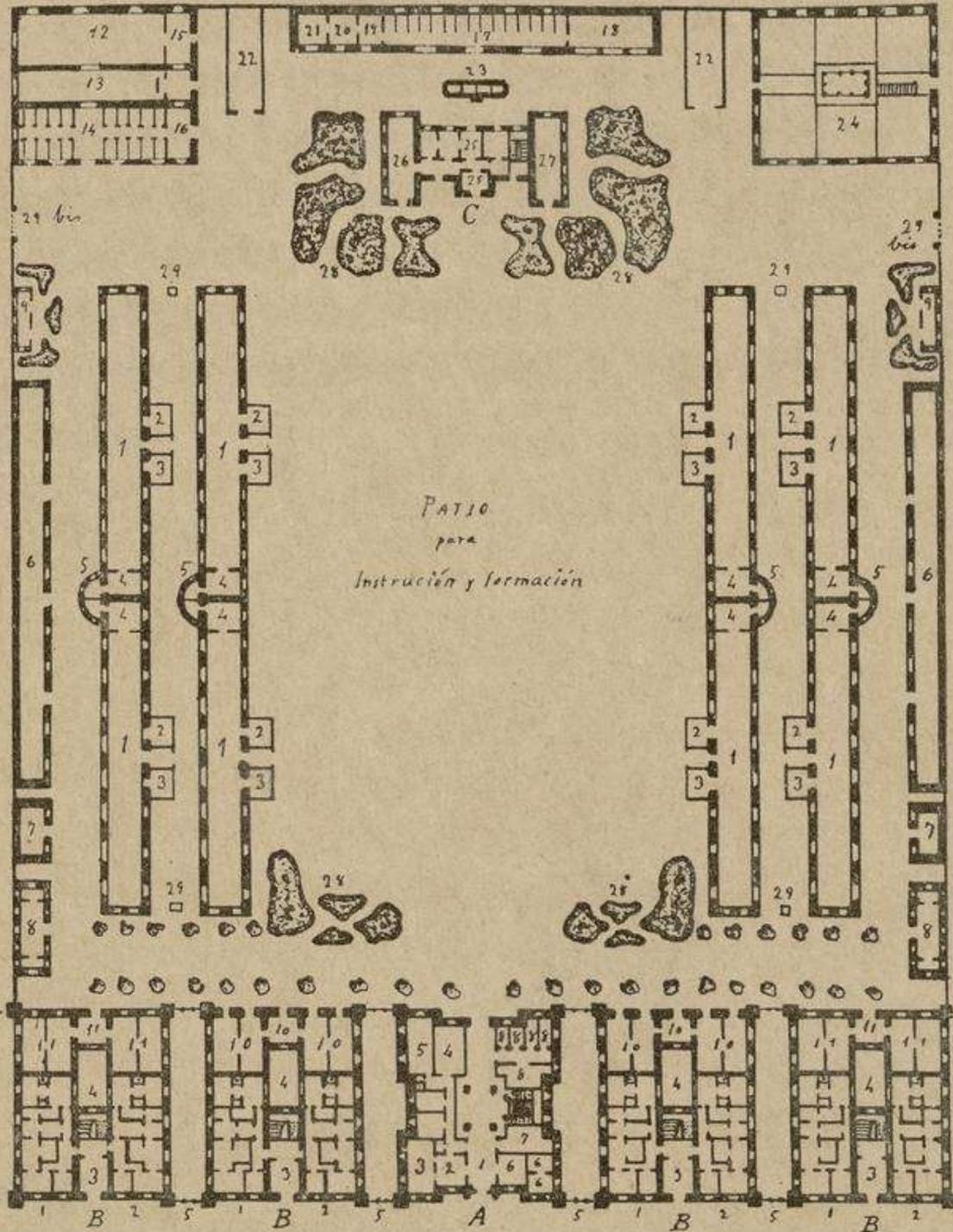
Con ello, y con un gasto que no sería tan grande como á primera vista parece, tendríamos acumulados aquí los elementos necesarios para la defensa el día de la prueba, sin precipitaciones ni apuros; á más de que presumo ha de ser esto, condición que se nos imponga por cualquier nación, sobre todo si es potencia marítima, con la que tratemos de aliarnos, dado que alianza alguna intentemos pactar. Según tengo entendido, algo hay en cierto tratado respecto al sostenimiento por parte de España, de una determinada guarnición, si bien por no tener datos ciertos no me hago cargo de ello. Mucho podría estenderme sobre este punto, pero entiendo basta con lo dicho para llenar el objeto propuesto.

Antes de terminar, he de hacer resaltar la importancia, la imperiosa necesidad de que los oficiales todos que compongan la guarnición conozcan perfectamente el terreno por el cual tendríamos que operar, caminos que lo cruzan y posiciones que convendría ocupar el día, quizás no lejano, en que, lo que hoy no es más que un supuesto, sea una realidad. Facilítense á la Oficialidad los medios para adquirir

esos conocimientos, hágase que la tropa sea muy maniobrerá; para una y otra cosa, es preciso lo que antes dije: tener las unidades completas y bien nutridas; y el día que el caso llegue, nuestro sacrificio no será inútil, el éxito coronará nuestros esfuerzos y la victoria, tendiendo sobre nosotros sus alas protectoras, hará que seamos quizás el punto de partida, la piedra angular sobre la que se alce de nuevo el edificio de nuestra grandeza, que el nombre de Menorca quede en la historia Patria, escrito con caracteres imborrables, al lado de los de Gerona y Zaragoza, y España, la vieja y gloriosa España, despertando de su letargo y levantando su hoy abatida cabeza, vuelva á ocupar entre las naciones el rango que por sus tradiciones y por su historia le corresponde ocupar.



DEFENSA DE MENORCA



M. Moreno, dibujo.

Mañón 1909.

Escala $\frac{1}{2.000}$

Proyecto de cuartel para dos batallones

Explicación del plano

Edificio A.

- 1.—Vestíbulo.
- 2.—Cuarto para el Oficial de guardia.
- 3.—Sala de banderas y de actos.
- 4.—Sala de armas para Oficiales.
- 5.—Biblioteca.
- 6.—Cuerpo de guardia.
- 7 y 8.—Corrección y calabozos.

En el primer piso del edificio, pabellones para Oficiales solteros, compuestos de gabinete y alcoba independientes, para cada uno, y sala de reunión, comedor, cocina, etc..., comunes.

En el segundo piso, oficinas.

Edificio B.

- 1 y 2.—Pabellones para Jefes y Oficiales casados.
- 3.—Vestíbulo.
- 4.—Patios.
- 5.—Verjas.

Interior del Cuartel

- 1.—Dormitorios de tropa.
- 2.—Compañía. Sala de oficiales.
- 3.—Cuarto de sargentos.
- 4.—Lavabos.
- 5.—Urinatorios nocturnos.
- 6.—Comedores de tropa.
- 7.—Cocinas.
- 8.—Música.

- 9.—Retretes.
- 10.—Almacenes y Academias.
- 11.—Talleres (Lavado, carpintería, zapatería, armero, etc...)
- 12.—Enfermería de tropa.
- 13.—Galería con techo de cristales (paseo de convalecientes y rebajados).
- 14.—Sala de baño y duchas.
- 15.—Enfermería de Sargentos.
- 16.—Cuarto de reconocimiento. Botiquín.
- 17.—Cuadras.
- 18.—Cochera.
- 19.—Cuarto para piensos.
- 20.—Guadarnés.
- 21.—Ordenanzas de cuadra.
- 22.—Juegos de pelota, bolos, etc...
- 23.—Abrevadero.
- 24.—Pabellones para sargentos casados. Planta baja y tres pisos.
- 25.—Cantina y habitaciones para el cantinero.
- 26.—Cantina. Sala para la tropa.
- 27.—Gimnasio cubierto para tropa.
- 28.—Jardines.
- 29.—Algibes.
- 29 bis.—Rastrillo. Puerta para carros.

En la planta alta del edificio señalado con la letra C, se halla el casino de Sargentos, con su comedor, cocina, sala de reunión, biblioteca, gimnasio, sala de armas, etc.

Los edificios señalados con la letra B, constan de planta baja, ya descrita, y tres pisos, cada uno de los cuales contiene tres pabellones para Jefes y Oficiales casados.

Los espacios comprendidos entre los edificios del frente (letras A y B) están cerrados por verjas de hierro en sus dos

extremos y el conjunto del cuartel limitado por un muro de cerca de tres metros de altura.

Los urinarios nocturnos están adosados á las paredes exteriores de los dormitorios, estando en comunicación con estos, no directa, sino por medio de los cuartos de aseo.

Con lo que apuntado queda y la inspección del plano, se podrá formar el lector cabal idea de las ventajas que el cuartel propuesto presenta.

Su coste podría importar unas seiscientas á setecientas mil pesetas.

* * *

Me complazco en dar desde este sitio las más expresivas gracias á los Sres. Hernández Sanz, que me ha facilitado los grabados de los tres puertos y el castillo de San Felipe publicados en su notable obra «Compendio de Geografía é Historia de Menorca», Dr. Alabern, D. Pedro Mir y D. José Moreno, Administrador de la Aduana, Secretario de la Cámara Agrícola de Menorca y Oficial 1.º de Administración Militar respectivamente y al Médico 2.º D. Jacinto Ochoa, por los datos que me han facilitado.



1087654
SM C^a3 478